

**El día 26 de febrero de 2011 tienen lugar la XI Jornada Diocesana de Apostolado Seglar en el Colegio Sagrados Corazones de Madrid, con el lema LAICOS “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” Respuesta a los desafíos del mundo de hoy: el reto de los jóvenes. Comienza a las 9,30 horas con la acogida y entrega de la documentación.**

A las 10 horas se celebra la Eucaristía, presidida por el Sr. Cardenal D. Antonio María Rouco Varela.

### **Homilía**

Se comienza la Jornada con esta celebración que nos coloca espiritualmente a todos y a cada uno en ese momento del misterio de Cristo que lo ilumina todo, que ilumina el misterio de la Iglesia y la vocación para el apostolado propia de los cristianos. Apostolado tiene que ver con el sustantivo que ilumina la persona del apóstol, que participa de la función del apóstol; es una dimensión propia de la Iglesia.

La Iglesia comienza con el anuncio de los doce, presididos por Pedro, a los que se suma pronto Pablo, y luego se constituye, según el Concilio Vaticano II, a manera de sacramento para que todo el mundo sepa que ha sido redimido y salvado por Dios.

Este año toda la Iglesia está centrada en la convocatoria de los jóvenes en Madrid, en la Jornada que presidirá Benedicto XVI. Estas Jornadas las pone en marcha Juan Pablo II. Es bueno que nos coloquemos, tal y como propone la Delegación, para vivir firmes en la fe, desde la celebración de la Eucaristía en Cristo, en el que estamos arraigados. Las lecturas de hoy nos ayudarán a comprender esa necesidad de ser cristianos.

El Eclesiástico nos sitúa en lo que ha sido el hombre desde el comienzo frente al Dios creador. Hemos sido creados por Dios. Todo el ser del mundo en el fondo se expresa por esa verdad. Para los escolásticos Dios es la causa primera que crea el mundo. La palabra “causa primera” ayuda a comprender la relación del hombre con Dios, pero es demasiado cosificada. Para el conocimiento de Cristo nos parece pobre; tendríamos que decir que ha sido creado por Dios Padre. Dios Padre es mucho más que “causa primera” indeterminada, es Alguien que crea por amor. En el libro del Eclesiástico esa perspectiva no estaba al alcance del que escribía, ni tampoco la revelación había llegado a tanta luz., pero nos coloca en una verdad muy olvidada en nuestro tiempo: hemos sido creados por Dios y todo nuestro ser se explica por esto y nuestra libertad está afectada por esto.

Nuestra conciencia refleja lo que Dios quiere del hombre, que recibe el mundo como una dádiva, como un bello compromiso para llevarlo a la participación de la comunidad de Dios. Ya en este libro se ve que el hombre no ha querido reflejar en su vida y en su conciencia el amor de Dios y ha querido vivir su vida, su libertad, poco comprometida con los mandamientos de Dios. El pecado ha hecho estragos en él, en el mundo y en el conjunto de la realidad. La salvación solo puede venir de Dios por los caminos que Él

elige y los caminos que Dios ha escogido han sido los de la humillación, haciéndose hombre y asumiendo la vida del hombre, para que el hombre pudiera volver a recobrar la posibilidad de vivir su vida y su destino según la medida de Dios y según el fin de la gloria de Dios: el Hijo se hizo carne y habitó entre nosotros. El corazón del hombre ha quedado ya con capacidad para poder amar. La sabiduría humana ha quedado aclarada por la sabiduría divina.

En la escena del Evangelio con los niños, Jesús nos enseñó un modo de interpretar y vivir la ley de Dios, lo que se pone de manifiesto en el Evangelio de Jesús con los niños. Los apóstoles le quieren apartar de ellos y Jesús les dice: “dejadlos que vengan a mí porque de ellos es el Reino de los cielos”. Solo los que se hacen niños comprenderán el misterio del Reino de Dios. Al misterio de la salvación sólo se llega si el hombre tiene voluntad de hacerse niño. El niño que se confía en los brazos de Dios. En el fondo, Dios, en su revelación como Dios Trinidad, desborda todas las categorías humanas; pero cuando Él elige esa palabra por algo es, y cuando la elige para revelar lo que Él es respecto a nosotros, por algo es. Por Él, por Él y su verdad y por la verdad del hombre, su criatura preferida, y por la necesidad de la situación del mundo que es creación suya, para que participe de la vida de Dios. Y si es Hijo, pues por algo es. Si se revela como Espíritu Santo, pues por algo es. Todo tiene que ver con ese misterio de ser hombre y mujer, llamados a confluirse en ese abrazo de amor, pero haciéndose como niños.

Es muy necesario recordar esa verdad de la vida. El pecado de orgullo acompaña al hombre desde el principio de su historia, antes y después de Jesucristo, y en esta época lo es con una obstinación que raya en el autosuicidio del hombre. La invitación para la Iglesia, para los seglares, sobre todo, es que seamos como niños delante de Dios, que nos comportemos como niños y nos fiemos de Él; dejando que nuestra vida sea llevada por Él. Jesús fue niño como nosotros y nos invita a confiar en Él, en su corazón, en sus Sacramentos y abrir, así, el camino de la nueva creación, del nuevo hombre.

Celebremos esta Jornada sabiendo que en ese misterio del Dios que se hizo hombre está la figura de María que supo adoptar desde el principio esa actitud de poner su vida a disposición de Dios, edificando nuestra vida sobre Él, enraizando nuestro corazón y nuestra alma en Él. Celebrando el Sacramento de la Eucaristía junto a su Madre, la Iglesia podrá ser un signo apostólico más visible que en otros tiempos.

---0---

A las 11,30 tiene lugar en el Salón de Actos del Colegio la Ponencia a cargo de D. Avelino Revilla Cuñado, Delegado Diocesano de Enseñanza.

Hace la presentación D. Rafael Serrano, Secretario General de la Delegación de Apostolado Seglar, que comienza agradeciendo al Cardenal su presencia, así como las de Vicarios y Consiliarios de algunos movimientos.

D. Avelino Revilla es sacerdote desde hace 23 años. Profesor de Teología en la Universidad Complutense. Es una persona vitalista, inquieta por la misión y un apasionado por la evangelización.

El título de la ponencia es: *“Anunciar a Jesucristo en la sociedad postmoderna”*. Se adjunta como Anexo I.

---0---

A las 16,30 horas prosigue la Jornada con una Mesa Redonda. La componen Dña. Lourdes Azorín Ortega, Dña. Carla Diez de Rivera y D. Mario Alcudia Borreguero; los tres nos dan su testimonio.

## TESTIMONIOS

Hace la presentación de los ponentes de la Mesa Redonda Dña. Concha García Prous.

### 1) **Lourdes Azorín Ortega**

Es médico psicoterapeuta. Licenciada en Estudios Eclesiásticos. Militante de Acción Católica y trabaja en “Proyecto Hombre”. Es natural de Yecla (Murcia), aunque, en realidad pertenece a la Archidiócesis de Madrid. Tiene 52 años y es viuda.

Colabora en la Comisión Episcopal del Apostolado Secular, en el Equipo de redacción de difusión del itinerario de formación “ser cristianos en el corazón del mundo”.

Es una de las plumas más interesantes de la Revista Ecclesia y acude, dentro de sus posibilidades, a todos los requerimientos que se le hace.

-----

Nos da experiencia como creyente de Cristo Resucitado desde la fe.

Cuando tenía 11 años decidió que era atea. Fue atea militante. Tuvo una crisis de adolescente muy profunda, pero siempre tuvo a su alrededor testigos, sobre todo de Acción Católica. Esta crisis la abrió a los pobres y tuvo un encuentro con ellos. Comenzó a anidar en ella una semilla amorosa, misericordiosa, que la abrió a un compromiso sociopolítico y empezó a entender algo sobre la caridad, aunque sin una personalización en Dios.

La primera vez que se enamoró en serio tuvo un revolcón que la abrió a la trascendencia y se vio colmada con poder proclamarse creyente en Jesucristo. Es una mujer laica y la afirmación práctica de Dios es cuando nos enamoramos y queremos cultivar el amor: Dios es amor. El encuentro con los pobres y con el amor le abrió a Cristo. Fue el primer artículo del Credo que pudo confesar. Con Cristo se encontró con una mediación eclesial que fue la Acción Católica. Fue madurando en su proceso vital y se abrió hacia el conocimiento y experiencia de la Santísima Trinidad.

Fue militante de Izquierda Unida, de Comisiones Obreras, del Movimiento feminista; de modo que este afán justiciero de su adolescencia, se vio matizado en medio de las ideologías, de algún modo se libró de ellas. Siguió participando en actividades en pro de la justicia, pero su corazón ya no estaba en cuestiones ideológicas. La justicia se fue atemperando y se fue decantando hacia la misericordia. La ayudó a ello el proceso

formativo de la Acción Católica, pudiendo desarrollar su dimensión personal como mujer creyente, orante, celebrante. También una dimensión de pertenencia a la comunidad eclesial y una dimensión sociopolítica de la fe que le lleva a ser alguien que pretende ser otro Cristo en las instituciones a las que pertenece, en su vida cotidiana.

Este encuentro con Jesucristo, a través de este proceso de formación de la Acción Católica, la metió en una dinámica espiritual de apostolado. Siempre habla de Dios. Ha habido un proceso de maduración de la fe y, quizás, el último artículo del Credo que pudo confesar fue “creo en la Iglesia católica”. Ahora cree que ha sido la Iglesia católica la que la ha sostenido en todo momento. En la Acción Católica ha madurado y acrisolado su identidad cristiana hasta sus últimas consecuencias. También su trabajo como médico psicoterapeuta la ha aportado muchos conocimientos sobre la persona humana.

Ha sido Secretaria General de Acción Católica y miembro de la comisión Permanente de Manos Unidas. La última etapa de su vida le ha dado un acrisolamiento de fe, de forma que sabe que necesita a la comunidad para mantenerse. Este momento primero de maduración de la fe y de la caridad es el tiempo del espíritu. Quiere colaborar en que otras personas se encuentren con Jesucristo.

Lee un poema de Rovirosa que, de alguna manera, condensa parte de su vivencia espiritual. Actualmente, se encuentra inmersa en el itinerario de formación cristiana para adultos que, en cierta forma, es la gran tarea de la Acción Católica: formar la identidad cristiana de los cristianos para ser testigos de Cristo en la cotidianidad.

## **2) Carla Díez de Rivera**

Licenciada en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido directora del Centro de Comunicación de Arquitectura de la Fundación Antonio Camuñas. Directora de actividades académicas y culturales de esa Fundación.

Ha participado como miembro organizador del Congreso Internacional de Televisión Católica del 2006. Ha sido directora del Desarrollo Corporativo de Formación de la Universidad San Pablo CEU.

Desde julio de 2004 a enero de 2007 ha sido directora y coordinadora del Congreso “Católicos en la Vida Pública” que organiza anualmente la Fundación San Pablo CEU. Ha sido directora de la Escuela de Negocios CEU.

Desde 2007 colabora en el desarrollo corporativo de Popular TV.

Actualmente, es la responsable del proyecto cultural de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid.

-----

*¡Sagrado corazón de Jesús: en vos confío!* Lleva muchos años rezando esta jaculatoria diariamente; no se acuerda cuándo empezó. Da las gracias a Rafael por esta invitación, porque ha sido un regalo del cielo para ella; ya que su preparación se ha convertido en un momento de oración profundo.

Recuerda cuando se tenía que preparar una intervención en Barcelona. Al abrir una carpeta en el hotel se encontró una oración que era “*Novena al Sagrado Corazón de Jesús*”, con tres peticiones. Se quedó perpleja porque no sabía qué hacía allí esa oración. Hizo esa Novena y, desde entonces hasta hoy, forma parte de su oración diaria. Las tres peticiones son:

1ª Ser un regalo de María para los demás, para que encuentren en ella el abrazo de Dios Padre, la compañía de Dios Hijo y la fuerza del Espíritu Santo.

2ª) Que le regale a cada una de las personas que Él quiere que formen parte del Departamento de Cultura de la JMJ que puedan experimentar el abrazo de Dios Padre.

3ª) Para que todas las personas que trabajan en la JMJ no busquen su propio bien, sino que se abandonen para que sean instrumentos dóciles en sus manos.

Tiene la seguridad absoluta de que Dios vela por ella. A los veintitrés años se cayó de un caballo y se recuperó con un corazón nuevo. Se volvió a caer y su marido la invitó a escribir, y ese momento se convirtió en un tiempo de oración.

Ha vuelto a encontrar el sentido, un momento que le regala el Señor para volverle a encontrar en su vida. Sus *Fernandos* son dos regalos que se ocupan de ella y la quieren tal como es.

Jesús y la Virgen no se resienten de sus ausencias y la quieren tal y como es. Sabe que Jesús la quiere y la cuida y hace actos de amor por ella, personas que la alegran la vida y personas que le dan quebraderos de cabeza; éstas también nos las pone Dios para que salgamos de nosotros mismos, para trabajar en la humildad. No pide al Señor explicaciones, hay cosas que con el tiempo se ven claras. Solo le entra la desesperación cuando no confía en Él y todo es cuestión de volver a Él, una y otra vez.

Su debilidad es su fuerza. A su Corazón siempre nos lleva María.

### **3) Mario Alcudia Borreguero**

Está casado y es padre de dos niñas. Licenciado y doctor en periodismo por la Universidad CEU San Pablo. Master en Radio por la Universidad Complutense de Madrid.

Profesor adjunto del Departamento de Comunicación de Nuevas Tecnologías. Forma parte del Master docente *COPE Radio* y Master de *Formación Religiosa* de la Universidad San Pablo CEU,

Desde 1.999 es colaborador de la formación socio-religiosa de la Cadena COPE y ha presentado varios programas en ella. Desde 2.003 dirige y presenta *El Espejo de la Iglesia* en Madrid.

Es autor de varios libros, boletines horarios radiofónicos y colaborador del manual *Nuevas perspectivas sobre los géneros radiofónicos*.

-----

Da las gracias a los que le han invitado.

El dinamismo y la actualidad del mensaje de Jesucristo han marcado su vida como profesional del periodismo y también como esposo y padre de familia. Lo primero que tiene que hacer es “dar gracias” porque sus padres le transmitieron la fe, porque es en la familia donde el Señor le ha amado a lo largo de su vida.

De lo primero que va a hablar es de su vocación periodística. Estudió todo el bachillerato por ciencias puras, pero terminó haciendo periodismo. Lo suyo es vocacional.

Hay dos frases que han marcado su trayectoria profesional, las dos del Papa Juan Pablo II:

- La primera en el Jubileo del 2.000 en el Aula Pablo VI, “*Se puede ser auténtico cristiano y excelente periodista*”
- La segunda en Cuatro Vientos, “*Se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo*”.

Se siente un privilegiado, porque desde que era estudiante compaginó sus estudios con el trabajo, primero en una radio local, después entró como becario en la COPE en el Departamento de Religión. Un grupo de amigos, de estudiantes, decidieron formar un grupo para abordar las inquietudes que les surgían en el mundo de la comunicación e iniciar un camino de formación en el que iban creciendo. Había medios que criticaban, continuamente, a la Iglesia y a lo católicos. Así surgió **Crónica Blanca**, una respuesta cristiana en una sociedad en tiempos de descristianización, para crear una nueva comunicación basada en el compromiso con los valores humanos. Sabemos que esa comunicación que queremos nace de Jesucristo. Él, tras haber fascinado a las multitudes, se vio solo; pero nosotros no estamos solos. Jesucristo es la única y válida respuesta a esa manipulación.

Después de estos años puede decir que merece la pena implicarse. Nuestro mensaje, desde la experiencia cristiana, es más hondo y tiene más peso. La Iglesia que merece la pena comunicar es la que no se acompleja por los poderes políticos o mediáticos y es, además, la que nos ha pedido el Papa. El testimonio de tantas personas tiene que seguir animándonos a trabajar con ilusión siguiendo la senda del Señor. Es la forma privilegiada de evangelización del mundo contemporáneo.

Todo eso, en su caso, sería imposible sin su vocación familiar. Mientras estudiaba periodismo conoció a Sandra, su mujer, y descubrieron también que el amor es donación, vocación, caridad. El amor es universal y generoso y espera y entrega sin límites. Ellos confiaron su amor a Jesucristo. Los dos son periodistas, pero crecieron juntos en la fe, en sabiduría, y fueron fortaleciéndose. Cada viernes cuentan en el *Espejo de la Iglesia* lo que sucede en la Iglesia de Madrid. Ellos son felices con su familia. Ha nacido su segunda hija hace muy poco. Espera que ambas puedan crecer arraigadas y edificadas en Jesucristo para que sean firmes en la fe.

Hay que recordar el mundo que vivió Jesucristo. Hace un breve apunte sobre la labor docente que lleva a cabo con las futuras generaciones de comunicadores. Además de ofrecerles una enseñanza católica, el plus debe ir en nuestro compromiso, nuestra coherencia; transmitirles el valor de la honestidad, del rigor y de la responsabilidad.

Estas misiones requieren nuestra valentía y nuestro compromiso. Cada semana aprecia que se han vencido los miedos y que no estamos solos; somos muchos los que estamos dispuestos a llevar esa tarea adelante cada día. Anima a que, con nuestro ejemplo y nuestra vida, ofrezcamos el testimonio vivo y resucitado de nuestra Iglesia. Ser testigos del Señor es un privilegio, pero también es una obligación ante la que no podemos pasar indiferentes.

Acabadas las exposiciones de los ponentes, toma la palabra Rafael Serrano diciendo que no hay un único camino para llegar a Jesucristo, pero todos confluyen en el deseo de creer, de ser honrado, de buscar. Cuando se tienen sentimientos nobles, siempre nos encontramos con Jesucristo.

Se abre un turno de preguntas:

#### Pregunta

En relación con la JMJ, pregunta qué podemos hacer los que no somos tan jóvenes para convencer a los jóvenes a que participen en la JMJ.

#### Respuestas

##### - **Carla Díez de Rivera.**

Primero rezando por ellos. Diciéndoles que el Señor les espera para que se produzca el encuentro personal con Él. El que es abuelo se puede hacer del club de los abuelos; el padre animándoles para que no se acomoden. Muchos tenemos casas y nos podemos ofrecer para acoger peregrinos. La JMJ es para los jóvenes, pero tenemos que hacerla todos. Lo más importante, que se inscriban, que se hagan voluntarios y que no se lo pierdan.

##### - **Mario Alcudia**

Le preocupa que nadie se quede sin saber lo que es la JMJ. Hay que decirles que este verano es distinto, que se pasa en Madrid.

#### Pregunta

Hace ya tiempo el General De Gaulle manifestó que los medios de comunicación dominan el mundo. Pregunta a Mario Alcudia en qué lugar pone en estos momentos los medios.

#### Respuesta

Se ha dicho que los medios son el cuarto poder y hoy más, porque, a veces, se busca más la estrategia, con lo que se prioriza el medio a la propia información. Los medios hoy

dominan el mundo en cuanto que generan la opinión pública. Diría que es más que el cuarto poder. Pero la respuesta está también en los usuarios de los medios, nos tenemos que poner ante la televisión con una actitud muy crítica.

El Presidente del Gobierno ha reconocido que ha logrado cambiar la opinión de los españoles a través, no de los telediarios, sino de las series de ficción.

### Pregunta

¿Qué dificultades tienen los medios cristianos y el ejercicio de los profesionales en los medios no cristianos?

### Respuesta (Mario Alcudia)

En cuanto a la viabilidad, hay medios que están haciendo productos muy dignos. No hay que comunicar a grandes sectores de la población. En la televisión hay proyectos que están muy bien hechos. El contenido de la televisión nace porque hay una audiencia que lo respalda, pero tiene que haber un empresario que lo financie. Hay un perfil y un público que demanda ese tipo de contenidos: series y programas de calidad, de entretenimiento, televisión para toda la familia.

En cuanto a la gente que trabaja dentro de medios hostiles, tienen problemas de conciencia, no firman artículos; es una cuestión de ética profesional. Pero esto también les ocurre a los médicos, a los abogados, Ocurre en todas las profesiones y debemos responder con la coherencia suficiente.

### Pregunta

Se puede ser moderno y fiel a Jesucristo. Pregunta a Mario Alcudia si tiene problemas con compañeros que piensan diferente. ¿Cómo ha dado testimonio?

### Respuesta

Sí hay momentos de esos, de pasarlo muy mal; pero se tiene que ser consciente del trabajo que se hace, que da satisfacción. Frente al resto, no se trata de convencerlos, las ideas no se imponen, se proponen.

Han surgido opiniones desfavorables hacia la Iglesia, pero esto no nos tiene que desanimar si sabemos que lo que hacemos es lo auténtico. Se pasa mal puntualmente.

---0---

Tras un tiempo de descanso, se pasa al siguiente punto de la Jornada:



## DEBATE Y CONCLUSIONES

Hay una comisión encargada de resumir las aportaciones de los grupos, compuesta por personas que colaboran de manera muy directa con el trabajo que se hace en la Delegación.

Susana Arregui, miembro del Equipo de la DAS, es la encargada de leer las conclusiones, que son las siguientes:

En medio de una sociedad post-moderna:

- La Iglesia, al dar razones de la fe que proclama, ha de proponer el Evangelio de una manera atractiva y adecuada para el hombre de hoy.
- Es necesario poner un mayor empeño en la conversión personal y en mantener la unidad de la Iglesia para que nuestro testimonio sea auténtico y fiable.
- Es urgente una mayor participación de los católicos en la cultura y la vida pública.
- Se requiere trabajar por un cambio en las instituciones desde la certeza de que sólo Cristo puede iluminar a los hombres para conseguir una nueva sociedad.
- Es de vital importancia la protección de la familia. Se ha de trabajar pastoralmente para que la familia, concebida como Iglesia doméstica, haga visibles las virtudes propias de la familia cristiana en contraposición de los valores anticristianos de hoy.
- La Iglesia, debe tener en cuenta a los jóvenes, futuro de la sociedad.
- La fe se hace visible también a través de los signos cristianos, a falta de éstos, nuestro testimonio personal ha de ser aún más explícito.
- Ante la grave crisis económica y moral los cristianos hemos de responder con generosidad a las necesidades materiales y espirituales surgidas de esa doble crisis, y no debemos renunciar a vivir en la esperanza y la alegría cristiana.
- En nuestra sociedad, en el momento actual, también hay multitud de aspectos positivos que son una oportunidad para la Evangelización: la riqueza de carismas suscitados por el Espíritu Santo, un sí más comprometido de numerosos creyentes, jóvenes ilusionados que entregan su vida en las distintas vocaciones y muy en concreto deseosos de formar familias cristianas, sin olvidar los grandes avances de la comunicación.
- El éxito de toda acción evangelizadora de la Iglesia dependerá de una oración constante, alimentada en los sacramentos y la lectura de la Palabra de Dios y de la fidelidad al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia.

## CLAUSURA DE LA JORNADA

Por último, D. César Franco toma la palabra para clausurar la Jornada.

Los testimonios son lo más jugoso; cuando hablan las personas de cómo viven su fe, cómo pasan del ateísmo a la fe, o cómo sienten la presencia de Dios en su vida es lo más rico de la Iglesia. Lo más significativo en la vida de la Iglesia es ver cómo la vive cada uno.

En la *Chritifideles Laici* hay un pasaje que dice: “la primera aportación que el cristiano tiene que hacer a la Iglesia es su propia santidad”. Esta Jornada pretende ayudar a los seglares a que vivan su vocación específica. Si cada cristiano se diera cuenta de la dignidad que tiene encima, no necesitaría más. A veces, nos valoramos muy poco en el sentido cristiano. Se encuentra con mucha gente del ministerio sacerdotal que se valora muy poco y cuando ve lo que esas mismas personas hacen por la Iglesia se queda admirado.

La Iglesia nace por ese proceso personal de entregarse a Jesucristo y, por eso, la Iglesia siempre es hermosa, aunque a veces nos desanime. Cuando se ve lo que hace cada cristiano para unirse a Cristo se ve realmente cuándo la Iglesia es hermosa.

Cuando le dan las gracias, él les dice que gracias a ellos, porque gracias a ellos puede ejercer el ministerio sacerdotal. Es el Obispo el que tiene que dar las gracias ¿qué haría un Obispo sin una comunidad, sin un pueblo? Al ver las preguntas que les han hecho, confiesa que, como uno está ya harto de reuniones de ese tipo, no es que cansen, pero cuando ve las preguntas y te estrujas la cabeza; a veces, detrás de todo esto se oculta la vida más hermosa de las personas que están viviendo la fe con toda sencillez.

1º) ¿Es que necesitamos situaciones y fenómenos especiales para evangelizar? Hay algunas que nos retan y que son tremendos. Un cristiano que se precie de serlo, siempre tendrá ocasión de hacer patente en su vida la grandeza de Jesucristo.

2º) Todos tenemos retos en nuestra vida para hacer que la vida que llevamos dentro salga. Hay que vivir todo con sentido de servicio y amor a la Iglesia.

3º) Para un cristiano hasta el pecado es positivo. A los curas cuando le dicen que están desalentados les pregunta que cuánto tiempo hacen que no se sientan en un confesionario; porque, si el que se sienta en un confesionario no ve aspectos positivos en la vida, o no sabe lo que es el Sacramento de la Reconciliación o no ve la gracia de Jesucristo,... Solamente lo que significa consolar hace que la vida sea bellísima. En el ministerio episcopal una de las cosas que más le deja seco, es que no practica el sacramento de la confesión. ¿Qué hay en la vida que, desde una perspectiva de fe, no sea extraordinariamente positiva?

Una rusa convertida recientemente dice, que no solamente ve la vida nueva, sino el mundo nuevo. Una persona que no cree ve el mundo con desesperanza; pero cuando una persona vive a la luz de la fe, el mundo es un auténtico reto.

Anima a que en este día y en esta Jornada salgamos con la alegría de la fe cristiana y que, hagamos lo que hagamos, sea positivo.

“Cristiano recuerda tu dignidad: no sólo eres cristiano eres Cristo” (San Agustín). Cuanto más metidos estemos en las entrañas de lo temporal, más; y si bajamos a los infiernos de la pobreza humana, más. Por tanto, que esta Jornada sirva para que ese título;” arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”, lo vivamos no solo de cara a la Jornada Mundial de la Juventud, que también pasará; sino de cara a ese mundo al que Dios ama y en el que ha querido ponernos a cada uno, como signo de su comprensión y su misericordia.

Se termina la Jornada con el rezo solemne de Vísperas en la Capilla del Colegio

Rafael Serrano Castro  
Secretario General de la Delegación

Teresa Jiménez Campo  
Mercedes Rodríguez de Robles  
Marisa Cisneros Cuadros

Actuaron de Secretarias técnica

# ANEXO I

## PONENCIA

# ANUNCIAR A JESUCRISTO EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA

### 1. INTRODUCCIÓN

El anuncio de Jesucristo es la tarea de la Iglesia desde sus comienzos. Nos lo ha vuelto a recordar Benedicto XVI en el “Motu Proprio” con el que instituye el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización:

“La Iglesia tiene el deber de anunciar siempre y en todas partes el Evangelio de Jesucristo (...). Por tanto, para la Iglesia la misión evangelizadora, continuación de la obra que quiso Jesús nuestro Señor, es necesaria e insustituible, expresión de su misma naturaleza”.

*Evangelización* es un término que después del Vaticano II está cada vez más presente en los documentos de la Iglesia. No ha de extrañarnos este dato, puesto que la Iglesia, si quiere ser fiel al mandato de su Señor (Mt 28, 19-20), ha de seguir anunciando el mensaje evangélico a los hombres y mujeres con los que se encuentra en todo tiempo y lugar. Un anuncio que se concentra en la presentación de Jesucristo, “el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13, 8), a unas personas cuya autocomprensión es diferente en los distintos momentos de la historia. La entrada en el escenario de la historia de las culturas **moderna** y **postmoderna** ha forjado una idea del ser humano y de la sociedad distinta a la de épocas pasadas -puesto que se han modificado los centros de interés, los criterios y principios sobre los que dicho sujeto construye su vida-, lo cual implica que, si el evangelio ha de seguir anunciándose como una buena noticia capaz de colmar el deseo de felicidad que alberga el corazón humano, la Iglesia ha de afrontar las dificultades que presenta actualmente el anuncio de la fe cristiana. Así lo ha señalado nuestro Arzobispo, cuando escribe en la carta pastoral “Firmes en la fe”:

“Hemos de afirmar la fe haciéndonos cargo del aire que respiran nuestros contemporáneos y respondiendo a las objeciones teóricas nacidas de algunos esquemas de pensamiento opuestos a los principios evangélicos”.

Sin embargo, no hay que soñar con situaciones ideales que no presenten dificultades a la evangelización. Tales situaciones no han existido nunca. A todos aquellos que sienten nostalgia de los supuestos mejores tiempos pasados, hay que

recordarles las palabras de San Agustín: “en realidad juzgas que esos tiempos pasados son buenos, porque no son los tuyos”<sup>1</sup>.

La fidelidad al mensaje -del que somos servidores los cristianos- y a las personas -a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo, de una manera comprensible y persuasiva- es el eje central de la evangelización. A este respecto conviene no olvidar que el anuncio del mensaje evangélico no es para la Iglesia una tarea de la que puede prescindir, sino que es “el deber que le incumbe, por mandato del Señor, con vistas a que los hombres crean y se salven”<sup>2</sup>.

## 2. LA IGLESIA EXISTE PARA EVANGELIZAR

La Iglesia, pues, ha recibido de Jesús -que es el Evangelio en persona- el encargo de anunciarlo hasta los confines de la tierra y hasta la consumación del tiempo. Esta tarea se ha venido realizando a lo largo de la historia de la Iglesia de formas diversas, habiendo recibido distintos nombres: misión, apostolado y evangelización. Si el término *misión* (utilizado en plural, “misiones”) hacía referencia a la acción de dar a conocer a Jesucristo en países no cristianos, y el término *apostolado* designaba la acción pastoral en su conjunto -a la que se iban incorporando los seglares-, tras el Concilio Vaticano II se echa mano del vocablo *evangelización* para referirse al anuncio del Evangelio no sólo a aquéllos que nunca han oído hablar de Cristo, sino también a los que dentro de los países de antigua tradición cristiana se han alejado de la fe o han nacido o crecido fuera de ella<sup>3</sup>. Después del Sínodo que los obispos dedicaron en 1974 al tema de la evangelización en el mundo contemporáneo, Pablo VI, recogiendo sus conclusiones, da a conocer la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*. En ésta se concibe la evangelización como la “dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (EN, 14).

La expresión de la *Evangelii nuntiandi*: “la Iglesia existe para evangelizar”, es un eco de aquellas palabras del apóstol San Pablo cuando afirma: “porque anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí si no anunciara el evangelio!” (1Cor 9, 16). Para la Iglesia, “evangelizar significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (EN, 18). Es su identidad más profunda, de manera que una Iglesia que no evangeliza no es fiel al mandato de su Señor y manifiesta una clara debilidad en su fe. Por eso Pablo VI insistía en que el compromiso con la evangelización

“se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuente en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma;

---

<sup>1</sup> Cf. Sermón Caillau-Saint-Yves, 92: PLS 2, 441-442.

<sup>2</sup> Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 5

<sup>3</sup> Cf. J. Martín Velasco, *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Sal Terrae, Santander 1988, 110-112.

para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos”<sup>4</sup>.

Esta tarea conlleva que la Iglesia “debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuado para proponerles o volverlos a proponer la revelación de Dios y la fe en Jesucristo” (EN, 56). Como ha escrito recientemente Benedicto XVI, esta tarea fue uno de los ejes del vasto magisterio de Juan Pablo II, sintetizando en la expresión “nueva evangelización” la tarea que espera a la Iglesia hoy, especialmente en las regiones de antigua cristianización<sup>5</sup>.

### 3. UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN ANTE LOS NUEVOS RETOS

La expresión “nueva evangelización” nos recuerda que hubo una primera evangelización, que extendió en nuestro ámbito cultural el evangelio de Jesucristo. Al comparar nuestra situación con los momentos originarios de ese anuncio nos damos cuenta de la gravedad de los retos actuales. La novedad de dicha evangelización surge como respuesta a la debilidad actual de la fe cristiana, que no logra transformar los criterios y principios que orientan a las personas en el momento presente. Se trata, como ya apuntaba Pablo VI, de “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (EN, 19). En última instancia se trata de evangelizar una nueva cultura, pues ésta se define por las ideas que las personas comparten en una sociedad y por los valores que en ella nos vinculan y nos identifican<sup>6</sup>. Si Juan Pablo II habla de “nueva evangelización” es porque existió una antigua y primera, y, por tanto, con dicha expresión se quiere indicar que la Iglesia evangeliza en una situación nueva del hombre, de la sociedad y de la cultura<sup>7</sup>. La “novedad” no está en evangelizar una vez más, sino en hacerlo de forma distinta. El Sínodo extraordinario celebrado en Roma en diciembre de 1985 hacía suyo el programa de la “nueva evangelización” -impulsada por Juan Pablo II ya desde los comienzos de su pontificado- al afirmar, en su *Mensaje al pueblo de Dios*, que “la evangelización no pertenece sólo a la misión en el sentido ordinario, es decir, a los gentiles. La evangelización de los no creyentes presupone la autoevangelización de los bautizados y también de los mismos diáconos, presbíteros y obispos”<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 52.

<sup>5</sup> Cf. Benedicto XVI, *Ubicumque et semper*.

<sup>6</sup> Esta forma de entender la cultura, como la forma de vida de un grupo particular que vive junto en un lugar, fue introducida por los antropólogos culturales a comienzos del siglo XIX, siendo resultado del estudio que realizaron sobre las sociedades primitivas. Es el que toma prestado la *Gaudium et spes* en su cap. 2º, consolidándose su uso en la *Evangelii nuntiandi*. Cf. A. Kuper, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós Ibérica, Barcelona 2001, 55.

<sup>7</sup> Cf. R. Blázquez, *Transmitir el evangelio de la verdad*, Edicep, Valencia 1997, 39-40. Sobre la expresión “nueva evangelización” ha escrito Rino Fisichella (Presidente del Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización) lo siguiente: “El hecho de que se llame ‘nueva’ no pretende calificar los contenidos de la evangelización, sino la condición y el modo como se lleva a cabo” (*La nueva evangelización*, en *L’Osservatore Romano* -6.2.2011-).

<sup>8</sup> *El Vaticano II, don de Dios. Los documentos del Sínodo extraordinario de 1985*, PPC, Madrid 1986, 76.

Dicho Sínodo está reconociendo implícitamente que la nueva situación cultural en la que viven una gran parte de los bautizados es difícilmente compatible con las formas que presenta la fe cristiana de entender la vida y el mundo. De ahí que la nueva evangelización exija la **inculturación** del evangelio en el mundo moderno y postmoderno en el que estamos. En este sentido, Juan Pablo II escribe a comienzos del nuevo milenio lo siguiente:

“Ha pasado ya, incluso en los países de antigua evangelización, la situación de una *sociedad cristiana*, la cual, aún con las múltiples debilidades humanas, se basaba explícitamente en los valores evangélicos (...). El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta *exigencia de inculturación*. Permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado”<sup>9</sup>.

La *exigencia de inculturación* de la que habla Juan Pablo II responde a que la *sociedad cristiana*, que durante siglos constituyó la base de los países de antigua evangelización, se ha visto transformada por una serie de procesos (secularización, laicización, indiferentismo, neopaganismo) que han acompañado el tránsito de una sociedad moderna a otra postmoderna, y cuyo resultado no es otro que una sociedad secularizada y pluralista. *Secularizada* porque la religión pasa del ámbito público al privado, dejando de tener relevancia a la hora de organizar y administrar la sociedad. *Pluralista* porque la fe cristiana, en cuanto cosmovisión global que otorga sentido a la realidad existente, tiene que compartir este puesto con otras visiones del mundo, tanto religiosas como agnósticas, de forma que el Estado tiene que establecer un marco en el que, en principio, todas tengan cabida, lo que le obliga a una “neutralidad” frente a todas ellas<sup>10</sup>. Así pues, una nueva evangelización, porque nuevo es el contexto en el que viven nuestros contemporáneos.

¿Por qué vivimos ahora en España, se pregunta Mons. Sebastián Aguilar, un tiempo de evangelización? Porque en pocos años se ha precipitado un cambio cultural profundo que venía gestándose desde hace dos siglos. Porque está terminando el ciclo cultural en el cual la fe cristiana estaba arraigada. Porque nuestra sociedad ha comenzado a vivir en una nueva cultura envolvente que es fruto de muchos cambios objetivos y de la influencia de una visión atea de la vida, productora de ateos<sup>11</sup>.

Una mirada atenta al conjunto de nuestra sociedad española, por medio de una triple aproximación (cultural, social y religiosa) a la misma, nos va a permitir poner al descubierto un conjunto de desafíos a los que se enfrenta hoy la tarea evangelizadora de la Iglesia.

#### **4. APROXIMACIÓN CULTURAL**

En sus diversos documentos -fundamentalmente en la *Gaudium et spes*- el Concilio Vaticano II adopta una posición de frontera entre dos modos de entender el

---

<sup>9</sup> *Novo Millennio Ineunte*, 40. Cf. F. Sebastián, *Evangelizar*, Encuentro, Madrid 2010, 111-178.

<sup>10</sup> Cf. J. A. Martínez Camino, *Evangelizar la cultura de la libertad*, Encuentro, Madrid 2002, 30.

<sup>11</sup> Cf. F. Sebastián Aguilar, *op. cit.*, 108-109.

término “cultura”: el *tradicional*, en el que “cultura” es sinónimo de refinamiento espiritual, y el *sociológico* o *etnológico*, que habla de “culturas”, en referencia al significado de cada una de ellas para los pueblos que las comparten. Esta nueva sensibilidad del Vaticano II hacia las culturas se va a consolidar con la encíclica de Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*. El constante uso del plural -culturas- y la vinculación de los problemas de la cultura a sus ambientes concretos nos indican que la perspectiva de las ciencias sociales ha obtenido prioridad<sup>12</sup>. La importancia de este cambio se comprende leyendo el nº 20 de *EN* (“la ruptura entre Evangelio y cultura es el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas”), donde el destinatario no es sólo la persona humana, sino también las culturas, desde el momento en que el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por personas profundamente vinculadas a diversas culturas.

Desde la aparición de la *Evangelii nuntiandi*, la expresión *evangelización de las culturas* se repite incesantemente, lo cual no significa que su contenido exprese una tarea nueva para la Iglesia, pues no hay que olvidar que la acción de ésta sobre la cultura de las personas y de los grupos humanos se llevó a cabo desde los orígenes del cristianismo. Sin embargo, aunque la preocupación de la Iglesia por evangelizar las culturas no sea nueva, “hoy presenta problemas con carácter de novedad en un mundo marcado por el pluralismo, el choque de las ideologías y hondas mutaciones de mentalidad”<sup>13</sup>. Durante muchos siglos, la cultura occidental ha asistido como testigo privilegiado a la convivencia entre la fe cristiana y el pensamiento que se iba elaborando con la ayuda de la razón. Históricamente podemos señalar tres momentos fundamentales en dicha relación: 1) el comienzo de la época cristiana, cuando Pablo anuncia en el Areópago al Dios desconocido como cumplimiento de algo esperado, continuado por el esfuerzo que realizaron los grandes pensadores cristianos, como Orígenes y Agustín, que vertieron el mensaje cristiano en unas categorías inteligibles para sus contemporáneos; 2) la Edad Media -cristiandad- donde la razón se convierte en vehículo de una fe que, contando con la realidad de Dios, busca comprender. 3) la Edad Moderna, donde la razón liberada progresivamente de la tutela de la fe, promueve un mundo autosuficiente sin necesidad de Dios. Es esta realidad, que se inicia en torno al siglo XV, con el Renacimiento, y tiene su momento cumbre en el siglo XVIII con la Ilustración, lo que lleva a la Iglesia a tomar conciencia de la nueva perspectiva en que se sitúan los problemas fe-cultura.

La presente situación cultural sigue siendo deudora del debate iniciado en los años 70 entre la *modernidad* y la *postmodernidad*. Cuando hablamos de *modernidad* nos referimos no sólo a un período histórico, sino también a un movimiento cultural guiado por un proyecto: hacerse con el destino de la humanidad sobre la tierra, de forma que el ser humano toma conciencia de su propio poder para configurarse a sí mismo; es decir, el hombre se convierte en la medida de todas las cosas<sup>14</sup>. Los descubrimientos científicos de los siglos XV y XVI (Copérnico, Galileo) supusieron para el hombre medieval un duro golpe al desplazarle de la posición central que ocupaba en

---

<sup>12</sup> Cf. A. Tornos, *Inculturación. Teología y método*, UPCO, Madrid 2001, 122.

<sup>13</sup> Cf. Juan Pablo II, *Alocución al Consejo Pontificio para la Cultura* (15.1.1985).

<sup>14</sup> Cf. A. Vergote, *Modernidad y cristianismo*, PPC, Madrid 2002, 175.



el universo (imagen y semejanza de Dios) por voluntad divina. No contento con la pérdida de ese lugar va a tratar de recuperarlo con la ayuda de sus propias fuerzas. Para ello se lanza a la reconstrucción del mundo, de cuyo centro ha sido arrojado, buscando la seguridad del conocimiento en su propia subjetividad, convirtiendo a ésta en la medida y fundamento de todas las cosas<sup>15</sup>. Es esta nueva orientación antropocéntrica el hilo conductor de la modernidad. Liberado el hombre de dogmas y verdades reveladas, la razón se hace autónoma (Racionalismo). Y aunque los primeros pensadores ilustrados siguen haciendo referencia a Dios en sus sistemas filosóficos -los grandes filósofos entre los siglos XV y XVIII son *deístas*, pues Dios es la clave de bóveda de su edificio especulativo-, se ha puesto las bases para la aporía fundamental en la que derivó este movimiento cultural: el hombre puede ser humano sin Dios. El grito de Nietzsche “Dios ha muerto” es la consecuencia directa de un uso de la razón que, al convertirse en la medida de todas las cosas, acaba absorbiendo a Dios, ahogando en sí toda alteridad posible<sup>16</sup>.

Pero lo que comenzó siendo el proyecto emancipador de la razón ilustrada, por el que el sujeto se erige en constructor de su propia historia, terminó por convertirse en totalitarismo. Conviene recordar aquí el análisis de Horkheimer y Adorno en su obra *Dialéctica de la Ilustración* (1944), donde tratan de comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie. Ambos autores destacan en ese estudio los límites de la Ilustración y los incumplimientos causados por la sed de totalidad, que el *homo emancipator* ha provocado. El malestar cultural, el relativismo de los valores, la pérdida de tensión utópica e ideológica y un cierto estado melancólico y de resignación son síntomas de una crisis de la modernidad que los autores postmodernos han denunciado. Frente al *pensamiento fuerte* de la modernidad, que trata de imponer a todos la verdad objetiva y universal desde una razón totalizante y fundamentadora, el *pensamiento débil* de la postmodernidad reclama la validez de los pequeños relatos y las propuestas de sentido parcial<sup>17</sup>.

Lo ha expresado muy bien uno de los pensadores que está detrás de la visión *postmoderna* del pensamiento, J. F. Lyotard: “simplificando al máximo, se entiende por “postmoderna” la incredulidad respecto a los metarrelatos”<sup>18</sup>. Estos *grandes relatos*

---

<sup>15</sup> Cf. J. Ballesteros, *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Tecnos, Madrid 1989, 17: “La Modernidad aparece allí donde la exigencia de exactitud, presente en el mundo del arte, va a ser inmediatamente copiada en el mundo científico, y va a ofrecerse a continuación como paradigma de toda forma de conocimiento”.

<sup>16</sup> Cf. E. Jünger, *Dios como misterio del mundo*, Sígueme, Salamanca 1984, 33-35.

<sup>17</sup> Cf. J. M<sup>a</sup> Mardones, *Adónde va la religión. Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Sal Terrae, 186-187. En su libro *La nueva sensibilidad*, Alejandro Llano escribe que el malestar cultural existente en el Estado del Bienestar se debe a la fractura entre el sistema y el mundo vital, señalando que “en lo que cabe entender seriamente como *posmodernidad* se registra un acontecimiento que es realmente *nuevo*. Por primera vez desde los iniciales diagnósticos de la *Kulturkrisis* -convencionalmente: tras la guerra europea- se extiende un intento de suturar el desgarramiento que la dialéctica de la modernidad produjo entre el discurso científico-técnico y el discurso de la cultura humanística. Lo cual, llevado al terreno sociológico, supondría desembozar los canales de comunicación entre sistema y mundo vital” (Espasa-Calpe, Madrid 1988, 106).

<sup>18</sup> *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid <sup>10</sup>2008, 10. En una entrevista que le hizo Teresa Oñate en 1987 en la revista *Meta*, Lyotard afirmaba: “El término postmodernidad es un falso nombre, un

son narraciones que se cuentan en todas las culturas y que tienen la finalidad de dar una visión integrada, coherente, donde tengan explicación los diversos aspectos, a menudo contradictorios, de la realidad. Ejercen las funciones de dar cohesión al grupo y de legitimar el sistema de valores y los proyectos de una colectividad. La postmodernidad quiere acabar con la pretensión moderna de hacernos pasar los grandes relatos por visiones objetivas de la realidad. Hay que desenmascararlas en lo que son: puras narraciones. Como observa Mardones, “detrás de la propuesta postmoderna está la preocupación por escapar a las añagazas del poder, del control y la regulación del sistema. No basta ser críticos y desenmascaradores de las ideologías. Hay que ejercer la sospecha contra los mismos maestros de la sospecha. Porque se puede estar ejercitando funciones legitimadoras con *narrativas de la emancipación*”<sup>19</sup>.

A pesar de la literatura surgida en torno a este término, la postmodernidad no se deja encasillar en una definición clara y unánime. Se trata de un nuevo modo de pensar y vivir, que se expresa con términos como: talante, tendencia, corriente, estilo de vida, actitud de sospecha, mentalidad, tono vital, etc. Con el que hoy se vive los problemas y consecuencias de la modernidad<sup>20</sup>. Es verdad que junto a lo que podríamos llamar “postmodernidad de la calle” (reflejada muy bien en las canciones primeras de Joaquín Sabina) existe también una “postmodernidad de los intelectuales” (Lyotard, Vattimo, Baudrillard, Lipovetsky). Aunque el término “postmodernidad” es antiguo, el fenómeno cultural que hoy lleva ese nombre es reciente<sup>21</sup>. La postmodernidad no se limita simplemente a suceder en el tiempo a la Modernidad, sino que más bien reacciona -y muy duramente- contra ella. El *post* de postmoderno, afirma G. Vattimo, indica una despedida de la modernidad en cuanto supone una reelaboración o reinterpretación de la misma<sup>22</sup>.

Determinar la fecha de tal decepción resulta imposible, por cuanto se trata de un proceso cuya gestación incipiente se inicia con Nietzsche y se refuerza con una serie

---

pseudónimo, que tomé inicialmente de los arquitectos italianos y de una determinada corriente de la crítica literaria norteamericana...Que el nombre ‘postmodernidad’ es un falso nombre, resulta evidente en cuanto se tiene en cuenta que no puede significar ‘lo que viene después de la modernidad’, pues la palabra *moderno* significa justamente ‘ahora’, y después de ahora será ‘ahora’. Yo diría que se trata de algo que ha estado siempre inscrito en la modernidad como su melancolía (y hasta su alegría): melancolía por la legitimidad perdida, verdadera o no” (cf. J. L. Pinillos, *op. cit.*, 233).

<sup>19</sup> Cf. J. M<sup>º</sup> Mardones, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Sal Terrae, Santander 1988, 49.

<sup>20</sup> Cf. E. Gervilla, *Educación en la postmodernidad*, Dykinson, Madrid 2010, 80.

<sup>21</sup> Cf. L. González-Carvajal, *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, Santander 1991, 155. Cf. J. L. Pinillos, *El corazón del laberinto. Crónica de un fin de época*, Espasa, Madrid 1997, 190: “El término *postmodern* lo utilizó al parecer John Watkins Chapman hacia 1870, para anunciar una exposición de pintura ‘postmoderna’. Con ese ardid, Chapman quiso decir sencillamente que la pintura de su grupo era más moderna que la más avanzada de entonces, o sea, más moderna que el impresionismo francés. De esta forma Chapman salía al paso de posibles equívocos, dejaba claro que su crítica al impresionismo no era una crítica retrógrada. Pero si se lee el hecho con la clave que hoy nos facilita la perspectiva histórica, cabe interpretarlo también como una vaga expresión de desconfianza en la modernidad”.

<sup>22</sup> Cf. G. Vattimo, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, Barcelona 1986, 10.

de hechos decepcionantes, singularmente las dos guerras mundiales<sup>23</sup>. Es en la década de los años setenta cuando aparece la corriente, el talante o la sensibilidad calificada de *postmoderna*, que no puede entenderse si no se percibe que está hecha de desencanto ante la razón y los grandes conceptos anclados en ella<sup>24</sup>. El postmoderno, convencido de que no existen posibilidades de cambiar la sociedad, ha decidido disfrutar del presente con una actitud hedonista que recuerda el horaciano *carpe diem*. Podríamos enunciar el eslogan postmoderno de la siguiente forma: “la vida debe ser vivida sin trascendencia, valorando el momento y dándole toda su importancia, exprimiéndolo incluso, y evitando que el pensamiento vuele hacia temas más o menos metafísicos, considerados de poca eficacia y provecho”<sup>25</sup>.

Si el mito con el que se identificaba el hombre moderno era *Prometeo*, el héroe de la mitología clásica que entrega a los humanos el fuego arrebatado a los dioses para que progrese la humanidad, el postmoderno, olvidándose de la sociedad, concentra todas sus energías en la realización personal, por lo que su símbolo es *Narciso*, el que enamorado de sí mismo carece de ojos para el mundo exterior<sup>26</sup>. Si la Modernidad puso la utopía humana en lugar de Dios, la postmodernidad ha puesto el pequeño burgués en lugar de la utopía<sup>27</sup>.

El conjunto de la obra de G. Lipovetsky ha marcado profundamente la interpretación de la postmodernidad, asociándose su nombre a la investigación del individualismo como el nuevo estado histórico de las sociedades democráticas avanzadas. Así, con su obra *La era del vacío* nos preparaba para la acogida del nuevo “paradigma individualista” que se viene imponiendo desde la mitad del siglo pasado. Desde entonces este brillante sociólogo francés no ha dejado de explorar las distintas facetas de ese individualismo contemporáneo: desde la moda a la explosión del lujo y las mutaciones de la sociedad de consumo, pasando por la metamorfosis de la ética y la nueva economía de los sexos<sup>28</sup>. En una de sus últimas obras, *La felicidad paradójica*, señala que en estas dos últimas décadas se ha puesto en marcha una nueva fase del

---

<sup>23</sup> “El término ‘postmodernidad’ aparece en la historiografía, para calificar nuestra época, por vez primera en la monumental obra de Toynbee *A Study of History*, comenzada en 1922 y publicada entre 1934 y 1954 (...). El término ‘postmodernismo’ apareció históricamente antes que el término ‘postmodernidad’ haciendo referencia no a un cambio de época, sino a nuevos movimientos artísticos, surgidos como rechazo o superación de los considerados ‘modernistas’. Significativamente, su difusión se ha producido sobre todo en el ámbito de la más elevada de las artes del lenguaje oral, la poesía, y la más extensa de las artes del diseño, la arquitectura” (J. Ballesteros, *op. cit.*, 101.105).

<sup>24</sup> Cf. L. González-Carvajal, *op. cit.*, 156.

<sup>25</sup> M. Bustos, *La paradoja posmoderna. Génesis y características de la cultura actual*, Encuentro, Madrid 2009, 159.

<sup>26</sup> Cf. L. González-Carvajal, *op. cit.*, 161-163.

<sup>27</sup> Cf. J. I. González Faus, *Postmodernidad europea y cristianismo latinoamericano*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 1988, 14.

<sup>28</sup> “Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido (...), ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis” (G. Lipovetsky, *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona 2002, 9-10).

capitalismo de consumo, a la que llama “sociedad del hiperconsumo”, donde se han transformado tanto la organización de la oferta como las prácticas cotidianas y el universo mental del consumismo moderno<sup>29</sup>.

El renombrado sociólogo Zygmunt Bauman, de origen polaco y profesor emérito en la Universidad de Leeds, ha acuñado la metáfora de la “liquidez” para comprender la naturaleza de la fase actual de la modernidad. La era de la modernidad *sólida* ha llegado a su fin. ¿Por qué sólida? Porque los sólidos, a diferencia de los líquidos, conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. En cambio los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. La expresión “tiempos líquidos” da cuenta del tránsito de una modernidad “sólida” (estable y repetitiva) a una “líquida” (flexible y voluble) en la que las estructuras sociales ya no perduran en el tiempo necesario para solidificarse y no sirven como marcos de referencia para la acción humana. Este nuevo escenario, ya postmoderno, implica la fragmentación de las vidas, exige que los individuos sean flexibles, que estén dispuestos a cambiar de tácticas, a abandonar compromisos y lealtades<sup>30</sup>.

*En síntesis*, aunque la cultura postmoderna supone una ruptura con respecto a los fundamentos de la modernidad, hay que reconocer que su implantación es el resultado de una creciente toma de conciencia de los presupuestos de los que la propia cultura había partido, llevándolos a sus últimas consecuencias. Y todo ello acompañado de una transformación social, nunca conocida hasta ahora, hecha posible gracias a la “democratización” del consumo de ideas -que han promovido los poderosos medios de comunicación de masas- y a la aldea global. Quizás lo más valioso que aporta la postmodernidad sea su sensibilidad disgustada y crítica ante las propuestas modernas no realizadas, generadoras de realidades opuestas, y el deseo de ir más allá de la situación actual<sup>31</sup>.

## 5. APROXIMACIÓN SOCIAL

---

<sup>29</sup> “El hiperconsumidor ya no está sólo deseoso de bienestar material: aparece como demandante exponencial de confort psíquico, de armonía interior y plenitud subjetiva y de ello dan fe el florecimiento de las técnicas derivadas del Desarrollo Personal y el éxito de las doctrinas orientales, las nuevas espiritualidades, las guías de felicidad y la sabiduría. Actualmente asistimos a la expansión del mercado del alma y su transformación, del equilibrio y la autoestima, mientras proliferan las farmacopeas de la felicidad” (G. Lipovetsky, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona 2007, 11).

<sup>30</sup> Cf. Z. Bauman, *Vida líquida*, Paidós, Barcelona 2006, 9-10: “La sociedad ‘moderna líquida’ es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas. La liquidez de la vida y de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo (...). En resumidas cuentas, la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante”.

<sup>31</sup> J. M<sup>º</sup> Mardones, *Postmodernidad y cristianismo*, 78. Cf. J. Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Madrid 1996, 33: “Estas rupturas posmodernas van a confluir como último resultado en el nihilismo, saludado como la gran oportunidad o lamentado como una fatalidad que hace imposible todo futuro a la razón y al hombre, pero que, en todo caso, constituye el rasgo central del espíritu de los tiempos posmodernos”.

Una mirada atenta a nuestra sociedad nos descubre, entre otros, los siguientes rasgos:

5.1. **Individualismo** que despide sin nostalgia ideales asociados a compromisos a favor de los demás para refugiarse en la comodidad de la vida individual. Se ha pasado del predominio de la vida pública al de la vida privada. Siendo cierto que el antropocentrismo moderno con su legítima afirmación del individuo ha conseguido progresos innegables en la comprensión y valoración del ser humano (dignidad, libertad, derechos humanos...) no lo es menos el peligro al que está continuamente sometido: pensar sólo en el interés propio y en el del grupo al que se pertenece. Esto es lisa y llanamente egoísmo y no propiamente la autonomía moral, pues para que ésta se ejerza se requiere del individuo junto a su derecho de autodeterminación la exigencia de responsabilidad ante los demás. Un rasgo a destacar del actual individualismo es la absolutización del individuo en forma de narcisismo, autocentramiento, hedonismo o preocupación psicológica del propio yo, que busca la satisfacción de sus deseos insaciables<sup>32</sup>. Lo que interesa es la búsqueda del placer fácil, el éxito rápido, el enriquecimiento inmediato, de forma que en aras de un gozoso presente se eclipsa el horizonte de futuro.

Como consecuencia de este creciente individualismo, el hombre actual acaba mostrando su desinterés por los “otros” que conviven con él. El resultado es una *sociedad de la desvinculación* de la que forman parte la mayoría de los europeos. En esta sociedad desvinculada, hombres y mujeres persiguen como único bien superior, como hiperbién ante el cual todo lo demás se supedita, la autodeterminación individual, la propia realización personal, entendida como satisfacción de los impulsos, las tendencias y los deseos. La otra cara de la difusión del individualismo es un *decaimiento creciente de la solidaridad* interpersonal, de manera que muchas personas, aunque no carezcan de las cosas materiales necesarias, se sienten más solas, abandonadas a su suerte, sin lazos de apoyo afectivo<sup>33</sup>. Nos lo ha recordado Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate*, al afirmar que “el hombre se valoriza no aislándose, sino poniéndose en relación con los otros y con Dios”<sup>34</sup>.

5.2. **Primacía del sentimiento y exaltación de la libertad**. La postmodernidad reclama la atención sobre los valores del sentimiento y de la afectividad; es decir, sobre la esfera del propio “yo”, del mundo relacional. En este mundo, intentando *vivir a tope*, instalado en un presente polisensualista, buscando *nuevas sensaciones, nuevas experiencias*, se aprovecha el *aquí y ahora*. En este sentido, el *cuerpo* adquiere una valoración eminente. Se puede decir que “el cuerpo soy yo”. A él se vinculan múltiples aspectos aprovechados por el modelo económico: la publicidad y las modas se convierten en principio ético que determina el ideal estético: mantenerse joven. Asistimos, como ya señaló hace años el profesor Ruiz de la Peña, a una resacralización neopagana del cuerpo:

---

<sup>32</sup> Cf. G. Amengual, *La religión en tiempos de nihilismo*, PPC, Madrid, 2006, 13.

<sup>33</sup> Cf. Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, nº 8.

<sup>34</sup> *Caritas in veritate*, nº 53.

“Esta pretendida recuperación del cuerpo se convierte pronto en una lectura selectiva de la corporeidad: no es el *cuerpo* en cuanto tal lo que se valora, sino *los cuerpos* bellos, jóvenes y sanos de la *beautiful people*. Dicha selectividad implica, por extraño que parezca, un idealismo subrepticio que pugna por obtener la imagen arquetípica del cuerpo no respetando la totalidad de sus aspectos, sino reteniendo unos y desechando otros”<sup>35</sup>.

A su vez, en el momento actual se asiste a un desarrollo de la libertad que amenaza con pervertir las conquistas alcanzadas, pues la libertad, sin principios imperativos externos al sujeto a los que éste deba someterse y sin ningún tipo de vínculo que le afecte, provoca un fenómeno de diáspora, de atomización, de graves consecuencias para el propio hombre, tanto desde el punto de vista individual como social<sup>36</sup>. En este sentido, el *otro* aparece en muchos casos como *ajeno*, ocupando un lugar secundario. Esto se manifiesta en la indiferencia, en el anonimato, en la masificación. De forma precisa lo ha descrito J. Ratzinger con estas palabras:

“Un libertad individual carente de contenido, erigida como meta suprema a la que tender, acaba por encerrarse en sí misma, porque la libertad individual solo puede subsistir en un sistema de libertad para todos (...). La libertad necesita, pues, un contenido. Podemos definirlo como la salvaguarda de los derechos humanos. Pero podemos también describirlo más detalladamente como garantía tanto del progreso de la entera sociedad como del bien de cada individuo”<sup>37</sup>.

**5.3. Cambio continuo y acelerado de la sociedad** guiado por la idea del progreso como carrera interminable hacia el crecimiento, las mejoras y los logros sin fin. Es el deseo de vivir la permanente novedad mediante el disfrute consumista de nuevas cosas, nuevos objetos, nuevas experiencias, nuevos encuentros, nuevos viajes, etc.<sup>38</sup>. Una novedad que en el momento de salir a la luz ya ha perdido tal condición por la aparición de otras, lo que nos instala en la continua provisionalidad<sup>39</sup>. No es de extrañar así un cierto *miedo en afrontar el futuro*, puesto de manifiesto en signos preocupantes como el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida<sup>40</sup>. Como ha escrito el profesor Rocco Buttiglione, de la Academia Pontificia de la Ciencias Sociales:

“La sociedad permisiva ofrece al joven numerosas modalidades de satisfacción inmediata del instinto, pero precisamente de este modo hace más difícil la formación de una personalidad libre, capaz de establecer su propia relación con la verdad y de hacer de esa relación la guía de la propia construcción social. El hombre que pide sólo satisfacción inmediata a sus pulsiones se entrega inevitablemente a quien puede darle

---

<sup>35</sup> *Creación, gracia y salvación*, Sal Terrae, Santander 1993, 53.

<sup>36</sup> Cf. M. Bustos, *La paradoja posmoderna. Génesis y características de la cultura actual*, Encuentro, Madrid 2009, 124.

<sup>37</sup> *El elogio de la conciencia. La Verdad interroga al corazón*, Palabra, Madrid 2010, 54.

<sup>38</sup> Cf. J. M<sup>a</sup> Mardones, *¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, 163.

<sup>39</sup> Cf. Z. Bauman, *op. cit.*, 11: “La vida en una sociedad moderna líquida no puede detenerse. Hay que modernizarse (léase: desprenderse, día sí, día también, de atributos que ya han rebasado su fecha de caducidad y desguazar -o despojarse de- las identidades actualmente ensambladas -o de las que estamos revestidos-) o morir”.

<sup>40</sup> Cf. Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, nº 8.

esa satisfacción, y resulta infinitamente manipulable. El hombre pertenece a quien puede darle *panem et circenses*”<sup>41</sup>.

5.4. **Mentalidad científico-técnica** como forma de pensamiento predominante debido a los éxitos que han permitido en gran parte el cambio y desarrollo social de los nuevos tiempos. Esto ha provocado un arrinconamiento de otras formas de conocimiento de la realidad que no se ajustan al proceder de la ciencia y que, sin embargo, también nos informan sobre la misma. Desde el conflicto de Galileo se ha ido extendiendo la idea de que a medida que avanza la ciencia, la religión se bate en retirada. Es cierto, como acabamos de señalar, que el auge de la razón científico-técnica, basada en la experimentación, se debe a la resolución de multitud de problemas que presenta la vida humana, lo que ha llevado a muchos a rechazar todo conocimiento que no se ajuste a este uso concreto de la razón. Mientras grandes capas de la población poseen una confianza casi ciega en que con el tiempo no hay problema que se resista a la ciencia, resulta sorprendente, sin embargo, cómo los grandes científicos reconocen los límites de esta razón para responder a esas cuestiones de la existencia (sentido, origen, finalidad, etc.), que llamamos metafísicas.

5.5. **Enganchados a la red**. Si en los años 60 llegó la “generación TV” y durante los 70 nació la “generación video”; en los años 80 explotó la “generación Nintendo” y en los 90 debutó la “generación Internet”<sup>42</sup>. Los miembros de la *Generación.com* (3-27 años) están totalmente instalados en esta nueva era de las comunicaciones. Tanto los ordenadores como Internet existen en sus vidas como instrumentos habituales. Se habla ya de los “nativos digitales” (Marc Prensky, *La muerte del mando y control*) para referirse a los que han nacido con la “web” como chupete y han crecido con ella. Frente a estos están los “inmigrantes digitales”, que seríamos los que hemos llegado tarde a las TIC, a las tecnologías de la información y de la comunicación. Estas nuevas realidades mediáticas en expansión son percibidas como un regalo y también como una amenaza. La combinación de ordenadores, Internet y ciberespacio está revolucionando nuestras vidas. Al ofrecer la increíble capacidad y velocidad para la recogida de datos y el análisis, esta nueva y expansiva tecnología están transformando nuestros modelos de comunicación, el trabajo que hacemos y nuestro tiempo libre. Pero también se percibe la nueva realidad mediática como una amenaza que provoca miedo, pues, de una u otra forma, esas realidades infomediáticas provocan una especie de estimulación exigente de nuestros sentidos, donde la autodisciplina no resulta fácil.

5.6. **Pluralismo de ofertas de sentido** al que se ha llegado no sólo por el fenómeno migratorio como fruto, en gran medida, de la globalización, sino también por la pérdida de la unidad cosmovisional que ofrecía la religión cristiana como consecuencia del proceso de secularización de la modernidad. La sociedad cristiana europea se ha transformado, tras confrontarse con la Ilustración, en una sociedad *pluralista* donde la fe cristiana -en cuanto cosmovisión global que otorga sentido a la realidad- tiene que compartir este puesto con otras visiones del mundo, no sólo religiosas sino también

---

<sup>41</sup> “Sin límites no hay libertad”, en *L'Osservatore romano*, 7.3.2010.

<sup>42</sup> Cf. H. Tero, “Nativos digitales. Los jóvenes y las tecnologías de la información y la comunicación” en *Crítica* nº 962 (julio-agosto 2009), 65.

agnósticas y ateas, lo cual obliga al Estado a mantenerse ideológicamente neutro respecto a todas ellas. Frente a esta *laicidad en sentido amplio*, en la que el Estado adopta respecto a las creencias particulares de los ciudadanos una actitud de neutralidad, otro sector de la ciudadanía reivindica una *laicidad en sentido estricto* o laicidad fuerte donde las creencias religiosas del ciudadano individual dejan de tener presencia pública pasando a ocupar el ámbito de lo estrictamente privado<sup>43</sup>. Detrás de esta opción hay una concepción del ser humano reducido a los límites del mundo, satisfecho en su inmanencia y con la convicción de que nada positivo puede obtener más allá de las fronteras del mundo<sup>44</sup>.

5.7. **Malestar educativo** ante la complejidad de la nueva situación histórica en la cual la conflictividad escolar y la inhibición de las instancias previas, desde la familia al Estado, frente a ciertas necesidades y exigencias de la educación, han convertido la profesión de los educadores en una de las más afectadas por el desaliento<sup>45</sup>. Nunca padres y administraciones habían dedicado tantos recursos a educar a sus niños y jóvenes, nunca los alumnos habían cursado estudios durante tanto tiempo, nunca habían existido tantos expertos en pedagogía y sociología de la educación. Sin embargo, y a pesar de todo ello, no se consiguen los efectos esperados.

Hace cuatro años, el profesor O. González de Cardedal describía esta situación, desde una “tercera” de ABC, con estas palabras:

“El primer problema moral de Europa es que estamos asistiendo a una retirada táctica del profesorado a la información técnica y a la oferta de saberes objetivos. Todos enseñamos y casi nadie se **atreve a educar**”<sup>46</sup>.

En esta misma línea, Benedicto XVI viene insistiendo últimamente en la dificultad y precariedad que acompañan a toda tarea educativa. Dirigiéndose a los fieles de la diócesis de Roma les dice:

“Educar nunca ha sido fácil, y hoy parece ser cada vez más difícil. Lo saben bien los padres de familia, los maestros, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Se habla, por este motivo, de una gran **emergencia educativa**, confirmada por los fracasos que encuentran con demasiada frecuencia nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás, y de dar un sentido a la propia vida”<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> De forma reiterada se ha referido a esta cuestión Benedicto XVI en muchos de sus discursos. Como botón de muestra valga lo que dice en el “Mensaje para la JMJ 2011 en Madrid”: “La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio, se constata una especie de ‘eclipse de Dios’, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza”.

<sup>44</sup> Cf. E. Bueno, *La dignidad de creer*, BAC, Madrid 2005, 262-263.

<sup>45</sup> Cf. O. González de Cardedal, *Educación y educadores. El primer problema moral de Europa*, PPC, Madrid 2004, 8.

<sup>46</sup> ABC, 16.11.2006.

<sup>47</sup> *Carta a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, 21.1.2008



Pero, como señala el profesor González de Cardedal:

“Los educadores personales han sido sustituidos por los educadores anónimos. Hoy educa la sociedad anónima. Sus poderes sin nombre y sin rostro crean una atmósfera de evidencias, rechazos, convicciones y esperanzas que desplazan a los anteriores educadores personales (familia, escuela, grupos sociales, iglesia...)”<sup>48</sup>.

La función educativa de la familia se ha erosionado, de manera que si la familia no educa, y los profesores se sienten deslegitimados para ello, serán otros los que se convertirán en los principales medios socializadores y de conocimientos para los niños y jóvenes: grandes medios de comunicación, modelos de ocio y patrones de consumo.

## 6. APROXIMACIÓN RELIGIOSA

6.1. **Cultura de la increencia.** Hace ya unos años, el profesor González de Cardedal escribía:

“El reto decisivo para nuestro futuro es la confrontación entre una cultura, que tiene a la fe en el Dios viviente y manifestado en Cristo y anunciado por la Iglesia como su punto de apoyo y orientación, y otra cultura que lo tiene en el hombre, tal como lo han pensado los pensadores de la ruptura a partir del siglo XIX (Feuerbach, Marx, Freud, Nietzsche, Sartre, Heidegger)”<sup>49</sup>.

No ha de sorprendernos este diagnóstico si tenemos en cuenta que durante los últimos doscientos años ha nacido en Europa una nueva cultura en la que apenas ha penetrado el espíritu del evangelio. El abismo existente entre la fe y la cultura moderna es precisamente el drama de nuestro tiempo<sup>50</sup>. Estas palabras del Cardenal Kasper se hacen eco de las escritas anteriormente por Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*, 20: “la ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo”, y que coinciden con el siguiente diagnóstico de Juan Pablo II:

“Muchos (europeos) ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado. Se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada”<sup>51</sup>.

6.2. **Proceso de secularización** por el que la religión pasa del ámbito público al privado, con la consiguiente falta de relevancia a la hora de organizar y administrar la sociedad. Aunque el término “secularización” se haya mostrado sumamente controvertido desde el punto de vista sociológico, esta privatización de la fe presenta su lado positivo si la entendemos como la aceptación de una fe personalizada -frente a la presión social de la época de cristiandad- y como respeto a otras creencias y convicciones; pero tiene

---

<sup>48</sup> ABC, 16.11.2006

<sup>49</sup> *La gloria del hombre*, BAC, Madrid 1985, 101-102.

<sup>50</sup> Cf. W. Kasper, *op. cit.*, 69.

<sup>51</sup> *Ecclesia in Europa*, nº 7.

también su lado oscuro cuando es sinónima de una confesión vergonzante y acoirazada de la fe, con miedo a ser testimoniada y a dar razón de la misma en medio del espacio público<sup>52</sup>. A pesar de la buena voluntad y de tantos esfuerzos parece que la fe cristiana palidece en nuestra sociedad. La situación actual de esta cuestión hace que goce de actualidad la pregunta preocupada sobre la suerte que aguarda al cristianismo y a la Iglesia, la fe y la moral cristianas<sup>53</sup>. En este sentido, Juan Pablo II señalaba como *signo preocupante* de nuestra sociedad europea, al comenzar el tercer milenio, la *pérdida de la memoria y de la herencia cristianas*, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia<sup>54</sup>. Sin embargo, la descristianización de la sociedad española y el debilitamiento del tejido eclesial no se deben simplemente al proceso moderno de la secularización, sino que va acompañado de la irrupción de un paganismo que se afirma y se propone como alternativa al cristianismo<sup>55</sup>. Se vive la vida cotidiana sin referencia al Dios vivo, dejándose seducir por los más diversos ídolos. En este contexto es en el que hay que entender la preocupación de los obispos españoles por lo que llaman la “secularización interna” como problema de fondo al que la Iglesia debe hacer frente en esta hora de la historia. Con esta expresión se quiere indicar que los esfuerzos evangelizadores han de estar guiados por la propia identidad cristiana y no por los criterios dominantes de la cultura ambiente<sup>56</sup>.

**6.3. La vuelta de lo religioso.** La sociología religiosa actual nos muestra cómo el término “secularización”, que hace unos años se convirtió en el paradigma utilizado para describir el comportamiento religioso de las sociedades avanzadas, no es el que más se ajusta a la situación actual, en la que se observa una “vuelta de lo religioso”. Prácticas orientales de meditación, movimientos curativos, corrientes fundamentalistas, ocultismo y espiritismo, astrología, *New Age*, etc. Todos estos nuevos fenómenos ponen de manifiesto que la idea de un avance incontenible de la secularización impulsada por la ciencia y por la técnica ha quedado superada por los hechos<sup>57</sup>. Frente a los que vaticinaban el declive de lo religioso, la nueva situación se

---

<sup>52</sup> Cf. G. Amengual, *op. cit.*, 25.

<sup>53</sup> W. Kasper, *Teología e Iglesia*, Herder, Barcelona 1986, 158.

<sup>54</sup> Cf. *Ecclesia in Europa*, nº 7. En el mismo sentido se expresa el Cardenal Rouco Varela: “El ‘laicismo’ radical se ha convertido y se convierte en muchos de ellos en una especie de “moda social”, exhibida como una señal de valía intelectual y de admiración por la ciencia moderna y su pretendidamente inexorable curso de progreso y de éxitos tecnológicos poco menos que infinitos. Anunciar a Dios y hablar de Él públicamente se ha hecho difícil; en ocasiones, heroico” (*Anunciar a Dios en la sociedad española contemporánea*, Documentos, nº 7, Arzobispado de Madrid, 16-17).

<sup>55</sup> E. Bueno, *España, entre cristianismo y paganismo*, San Pablo, Madrid 2002, 6.

<sup>56</sup> Cf. CEE, *Una Iglesia esperanzada. ¡mar adentro! (Lc 5, 4)*, Edice, Madrid.

<sup>57</sup> El sociólogo de la religión Peter L. Berger afirma que la dificultad más grave para el enfoque convencional de la secularización -como el declive muy acusado de la religión que acompaña a la modernidad- proviene de los simples hechos que afectan a la religión en el mundo contemporáneo, pues si bien esta secularización afecta a Europa -y sobre todo a las personas con una formación superior- por el contrario, “el resto del mundo muestra el mismo fervor religioso de siempre, y quizás más”. De ahí que él mismo afirme que “la situación de la religión en el mundo moderno necesita una explicación adicional que quizás podría recibir el honroso calificativo de ‘teoría de la pluralización’. Esto significa asumir en nuestras sociedades modernas la existencia de distintos grupos con cosmovisiones religiosas diversas que coexisten de forma más o menos pacífica, pues, como el mismo Berger señala,

comprende mejor desde lo que algunos llaman la “metamorfosis de lo sagrado” para indicar cómo la vuelta de lo “religioso” no hace referencia a ninguna trascendencia, sino a la dimensión inmanente del sujeto humano”<sup>58</sup>. Esta metamorfosis de lo religioso pone de manifiesto que la secularización no constituye la última palabra, porque la religión o, más concretamente, lo sagrado y la sed de Misterio que tiene el ser humano persisten<sup>59</sup>. Ahora bien, este despertar de lo religioso no es un volver a situaciones pasadas, en las que la institución religiosa era la encargada de socializar en la fe, pues el creciente individualismo de la sociedad moderna está provocando que dicha institución sea utilizada en cuanto proporciona al sujeto los servicios que necesita (religión a la carta), dándose así un proceso generalizado de desregulación institucional del creer<sup>60</sup>. Son los individuos los que se toman la libertad de interpretar la doctrina, de recomponer y reconfigurar el mundo religioso desde su mundo sentimental<sup>61</sup>.

## 7. DESAFÍOS DE LA REALIDAD SOCIOCULTURAL Y RELIGIOSA A LA EVANGELIZACIÓN

De la lectura de los datos aportados por el triple acercamiento a la realidad en la que estamos inmersos podemos destacar los siguientes retos para una propuesta evangelizadora actual:

**7.1. Autonomía humana versus reconocimiento de Dios.** Sigue presente en determinados medios sociales la idea de que la afirmación de Dios imposibilita la autonomía humana. La sombra de Feuerbach sigue cerniéndose sobre buena parte del pensamiento increíble. Pero, sobre todo, ha sido la influencia de Nietzsche quien ha conseguido que la moral del cristianismo se perciba como un crimen capital contra la vida. Así lo reconoce Benedicto XVI en su primera encíclica cuando afirma:

“Este filósofo alemán expresó de este modo una apreciación muy difundida: la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría,

---

“el desafío que el pluralismo moderno plantea a la religión es el desafío de poseer convicciones que no se disuelvan en un relativismo manifiesto y que no se encastillen en los falsos absolutos del fanatismo. Se trata de un desafío difícil, pero no imposible” (*Una gloria lejana*, Herder, Barcelona 1994, 39-64).

<sup>58</sup> Cf. J. Martín Velasco, *Metamorfosis de los sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae 1998.

<sup>59</sup> Cf. J. Casanova, *Religiones públicas en el mundo moderno*, PPC, Madrid 2000, 20: “La suposición de que la religión tendería a desaparecer con el avance de la modernización, noción que ha quedado patente de forma clara que era falsa como proposición empírica general, retrae su genealogía a la crítica de la Ilustración a la religión. El análisis afirma que la tesis de la diferenciación de las esferas religiosa y secular sigue siendo el núcleo, aún sostenible, de la teoría de la secularización. Lo que no es sostenible es la proposición relacionada de que la diferenciación moderna *necesariamente* supone la marginación y privatización de la religión o de su equivalente lógico, según el cual las religiones públicas ponen en peligro *necesariamente* las diferentes estructuras de la modernidad”.

<sup>60</sup> “En el Occidente contemporáneo en general, la mayoría de las personas se declara aún religiosas. Pero la religión mayoritaria en Occidente ya no es el cristianismo: el fenómeno dominante es, según la afortunada fórmula de la socióloga inglesa Grace Davie, el *believing without belonging*, el ‘creer sin pertenecer’ (M. Introvigne, *Los Illuminati y el Priorato de Sión*, Rialp, Madrid 2005, 199-200).

<sup>61</sup> Cf. J. M<sup>a</sup> Mardones, *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo*, PPC, Madrid 2005, 42-43.

predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace preguntar algo de lo divino?”<sup>62</sup>.

Por otro lado no es de extrañar que, como indicamos más arriba, cuando el individuo supedita todo a su autorrealización resulte molesto no ya sólo la presencia de Dios, sino también el reconocimiento de la alteridad. Y así, de forma subrepticia, se nos presenta una forma de vivir la fe cristiana donde la plenitud de la vida humana no es el fruto de la identificación del sujeto con Cristo, que nos muestra la verdad y la bondad, sino el resultado de la voluntad de dicho sujeto “que es quien define los objetivos y juzga sobre su logro”<sup>63</sup>.

**7.2. Subjetivización de la fe versus fe eclesial.** Como dijimos anteriormente el individualismo creciente es uno de los rasgos de la sociedad postmoderna. Desde el punto de vista religioso esto se traduce en un cambio de sensibilidad institucional. La Iglesia ya no es considerada en su vertiente socializadora objetiva cuanto en su relación y aportación al individuo. La transmisión de las enseñanzas doctrinales o morales se considera desde la situación o conveniencia de la persona en cuestión. Es un claro ejemplo de lo que se ha llamado crisis global de las estructuras de acogida (familia, ciudad, religión)<sup>64</sup>. Frente al énfasis en las convicciones, aquí prima la afectividad sentida<sup>65</sup>, el encontrarse emocionalmente bien, contento con uno mismo. Surge la tentación de convertir la fe cristiana en un aliado al servicio del bienestar emocional, de manera que la fe se reduce a su dimensión afectiva, asimilando así uno de los dogmas de la sociedad actual, el criterio de verdad es el sujeto, su propia subjetividad, que rechaza ser construido desde fuera<sup>66</sup>.

**7.3. La comprensión ética de la fe.** En amplias capas de nuestra sociedad la fe se reduce al compromiso ético, al margen de toda referencia trascendente. Con la muerte sociológica de Dios la razón ha acabado apropiándose del contenido ético del evangelio. Si en otros momentos de nuestra historia fue necesario insistir en el conjunto de valores y exigencias que se desprenden del Evangelio, hoy, ante el creciente predominio de una visión inmanentista de la vida en el marco de un nuevo paganismo, la transmisión de la fe -en lo que tiene de anuncio del Dios gratuito revelado en Cristo- se hace sumamente necesaria. Como muy bien ha señalado Gabriel Amengual, con harta frecuencia se trata la cuestión religiosa como una cuestión de valores, cuando lo propio de la religión no son los valores sino la experiencia religiosa, y si hablamos de cristianismo hemos de hacer mención a la experiencia teologal: fe, esperanza y caridad<sup>67</sup>. De lo contrario, acabaremos convirtiendo al cristianismo en una ética generosa de la solidaridad y a la Iglesia en una especie de ONG internacional,

---

<sup>62</sup> *Deus caritas est*, 3.

<sup>63</sup> G. Uribarri, *El mensajero. Perfiles del evangelizador*, Universidad Pontificia de Comillas-DDB, Madrid 2006, 137.

<sup>64</sup> Cf. Ll. Duch, *La educación y la crisis de la modernidad*, Paidós Educador, Barcelona 1997, 12.

<sup>65</sup> Cf. J. M<sup>a</sup> Mardones, *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo*, 36-38.

<sup>66</sup> Cf. G. Uribarri, *op. cit.*, 128-130.

<sup>67</sup> Cf. G. Amengual, *La religión en tiempos de nihilismo*, PPC, Madrid 2006, 33-34.

puesto que “sin una relación con Dios explícita, tal y como se da por ejemplo en la oración y en la liturgia, cercenamos el ámbito de la fe”<sup>68</sup>.

**7.4. Razón versus fe.** Para una mentalidad ilustrada, el modelo actual de verdad, determinado sobre todo por los métodos de las ciencias naturales, pone a la fe en un verdadero aprieto, empujándola cada vez más hacia la esfera de los enunciados subjetivos y arbitrarios. Ya el Concilio Vaticano II reconoció que el hombre, “gracias a la ciencia y la técnica, ha ampliado y continuamente amplía su dominio sobre casi toda la naturaleza”, de manera que “muchos bienes que el hombre esperaba principalmente de fuerzas superiores, hoy se los procura ya con su propia habilidad”<sup>69</sup>. Pero, a su vez, subrayó que “el método de investigación utilizado por estas disciplinas se considera sin razón como la regla suprema para hallar toda la verdad”, añadiendo que se da “el peligro de que el hombre, confiando demasiado en los modernos inventos, crea que se basta a sí mismo y no busque ya cosas más altas”<sup>70</sup>. Juan Pablo II lo expresó de la siguiente manera: “en el ámbito de la investigación científica se ha ido imponiendo una mentalidad positivista que no sólo se ha alejado de cualquier referencia a la visión cristiana del mundo, sino que, y principalmente, ha olvidado toda relación con la visión metafísica y moral”<sup>71</sup>. Y, recientemente, Benedicto XVI ha afirmado que “la ciencia, si bien es generosa, sólo da lo que tiene que dar”; sin embargo, “la ciencia no puede sustituir a la filosofía y a la revelación, dando una respuesta exhaustiva a las cuestiones fundamentales del hombre, como las que conciernen al sentido de la vida y de la muerte, a los valores últimos y a la naturaleza del progreso”<sup>72</sup>.

**7.5. Retorno de la religión versus eclipse de Dios.** Se ha clausurado la época de los grandes y apasionados ateísmos de la modernidad y se ha dado paso en la postmodernidad a una época de religión y espiritualidad sin Dios<sup>73</sup>. La espiritualidad, dice un filósofo de nuestros días, es demasiado importante como para dejarla en manos de los fundamentalismos. Los ateos no poseen menos alma que los demás. ¿Por qué se iban a interesar menos por la vida espiritual? Es una espiritualidad de la inmanencia más bien que de la trascendencia y de la apertura más bien que de la interioridad<sup>74</sup>. El carácter trágico con que los Prometeos de antaño vivían esta negación de Dios se ha convertido en indiferencia ante los múltiples discursos religiosos que en el presente tratan de gestionar la “insoportable levedad del ser” (Kundera). Chesterton, con su fino humor inglés, caracterizó muy bien la situación actual al decir que cuando uno deja de creer en Dios no es que no crea en nada, sino

---

<sup>68</sup> G. Uribarri, *op. cit.*, 136.

<sup>69</sup> *Gaudium et spes*, 33.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 57.

<sup>71</sup> Cf. *Fides et ratio*, nº 46.

<sup>72</sup> *Discurso a los miembros de la Academia Pontificia de las Ciencias* (6 de noviembre de 2006).

<sup>73</sup> Cf. J. B. Metz, *Pasión de Dios*, Herder, Barcelona 1992, 20-22: “Si tuviera que arriesgarme a emitir un diagnóstico sobre el momento actual desde una perspectiva teológica, aplicable no sólo a la Iglesia, sino al conjunto de nuestra sociedad contemporánea, trazaría el siguiente balance: Religión sí – Dios no. La religión como compensadora de mitos para el tiempo libre tiene su coyuntura en nuestro mundo moderno o ya postmoderno. A esta religión así entendida se le dispensa una cordial bienvenida. Pero, ¿Dios? Pero, ¿el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es también el Dios de Jesús?”.

<sup>74</sup> Cf. A. Comte-Sponville, *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*, Paidós, Barcelona 2006, 16-17, 205.

que empieza a creen en cualquier cosa. De ahí el atractivo de la *New Age* -un cajón de sastre donde cabe todo- porque mucho de lo que ofrece sacia el hambre que con frecuencia las instituciones oficiales dejan insatisfecha. La *New Age* es uno de los muchos intentos de dar sentido a una cultura en profunda crisis, presentando una espiritualidad difusa y desregulada en la que Dios queda reducido a una prolongación del progreso del individuo<sup>75</sup>.

**7.6. El diálogo interreligioso en un mundo globalizado.** El fenómeno migratorio, como consecuencia de un mundo cada vez más globalizado, favorece el encuentro de culturas y religiones en una misma zona geográfica. El peso del cristianismo en Europa -en sus diferentes versiones confesionales- ha modelado su identidad cultural, de forma que, si se prescinde de esta confesión religiosa concreta, difícilmente se la puede comprender. Valores como la dignidad de toda persona, la democracia, los derechos humanos, etc., no se podrían entender sin la aportación de la fe cristiana -aunque haya habido tristes episodios en que se ha arremetido contra ellos-. La creciente presencia del Islam entre nosotros, así como de otras religiones y culturas nos plantea el reto de dialogar con otras identidades religiosas y culturales sin renunciar a las nuestras. Sobre esto el cardenal Ratzinger ha escrito:

“Actualmente han surgido dudas acerca de la universalidad de la fe cristiana. Muchos no consideran la historia de la misión universal como historia de la difusión de la verdad y del amor liberadores, sino, más bien, como una historia de alienación y de violencia. La misión, bajo este presupuesto relativista, se convierte en la cruda arrogancia de una cultura que se cree a sí misma superior, que habría pisoteado escandalosamente una multitud de culturas religiosas y habría privado así a los pueblos de lo mejor que tenían, de lo más auténtico”<sup>76</sup>.

**7.7. El declive de la verdad en un mundo plural.** En estos tiempos de relativismo postmoderno, el sólo pronunciamiento de la palabra “verdad” provoca en amplios sectores de nuestra cultura un instintivo rechazo a la misma por lo que tiene, según ellos, de coacción e intolerancia<sup>77</sup>. Dirigiéndose a los jóvenes, Benedicto XVI ha afirmado que

“es vital tener raíces y bases sólidas, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente

---

<sup>75</sup> El sociólogo canadiense David Lyon analiza las relaciones entre religión y postmodernidad haciendo uso de la metáfora de “Jesús en Disneylandia”, y señala que en esta etapa postmoderna “la vida religiosa no se está encogiendo, hundiendo ni evaporando, como predijeron los teóricos modernistas de la secularización. Más bien al contrario, aunque en formas desreguladas y posinstitucionales, se inspira en múltiples recursos con consecuencias que, para mejor o para peor, son difíciles de predecir, pero que reclaman comprensión” (*Jesús en Disneylandia. La religión en la posmodernidad*, Cátedra, Madrid 2002, 40-41).

<sup>76</sup> Cf. J. Ratzinger, *op. cit.*, 66.

<sup>77</sup> “La idea según la cual no habría buenas razones para juzgar a las culturas o civilizaciones es, como es de todos sabido, una idea propia del relativismo. En la actualidad, ésta adopta varios nombres: ‘pensamiento posilustrado’, ‘pensamiento posmoderno’, ‘pensamiento débil’, ‘pensamiento sin fundamentos’, ‘pensamiento sin verdad’, ‘deconstructivismo’, etc.” (M. Pera, “El relativismo, el cristianismo y occidente”, en Pera, M. – Ratzinger, J., *Sin raíces. Europa, relativismo, cristianismo, islam*, Península, Barcelona 2006, 19).

inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento”<sup>78</sup>.

El *pragmatismo*, que no se pregunta por una verdad o bondad que rebase el éxito, y el *nihilismo*, que sólo acepta las infinitas interpretaciones que se derivan del buen entender de cada cual, al rechazar la existencia de verdades objetivas, son el resultado de una desconfianza radical en la capacidad de la razón para alcanzar la verdad. Vattimo, uno de los teóricos de la postmodernidad, ha expresado esta crítica de la verdad contenida en la tradición occidental con una expresión que da título a uno de sus últimos libros: *Adiós a la verdad*:

“así podríamos expresar, de manera más o menos paradójica, la situación de nuestra cultura actual, ya sea en sus aspectos teóricos y filosóficos, ya sea en la experiencia común (...). A fin de cuentas, es cuestión de entender que la verdad no se ‘encuentra’ sino que se construye con el consenso y el respeto a la libertad de cada uno y de las diferentes comunidades que conviven, sin confundirse, en una sociedad libre”<sup>79</sup>.

**7.8. La ruptura antropológica.** El pensamiento de la desvinculación, del que hablamos más arriba, está en el origen de una ruptura más importante, es la ruptura antropológica. Con esta expresión hacemos referencia al cambio que experimenta la esencia de la naturaleza humana cuando se la pretende alterar mediante leyes y técnicas biológicas. Es en el marco de la así llamada “revolución sexual” -iniciada en los años 60- donde se inscriben fenómenos como la generalización del aborto, la insistencia en la eutanasia, la utilización de embriones como materia prima, así como el uso ideológico y político de la homosexualidad con el fin de equiparar el matrimonio a las uniones entre homosexuales<sup>80</sup>. Como han puesto de manifiesto los obispos españoles, dicha revolución

“aunque fracasada en sus mensajes y sus propuestas, ha alcanzado su éxito en la *ruptura* que ha producido con los significados intrínsecos sobre la sexualidad humana, conforme a la tradición cristiana”<sup>81</sup>.

---

<sup>78</sup> *Mensaje para la JMJ 2011 Madrid*. Cf. J. Ratzinger, *Fe, verdad y tolerancia*, Sígueme, Salamanca 2005, 143-144:” Al comienzo del tercer milenio, el cristianismo se encuentra en una profunda crisis, precisamente en el espacio en que se produjo su expansión original, Europa. Se trata de una crisis basada en su pretensión de ser la verdad. Esta crisis tiene una doble dimensión: en primer lugar, se plantea cada vez más la cuestión de si el concepto de verdad puede aplicarse con sentido a la religión. Se cuestiona la capacidad del ser humano para conocer la genuina verdad acerca de Dios y de las cosas divinas. Este escepticismo, sumamente generalizado, ante la pretensión de poseer la verdad en materia de religión es corroborado adicionalmente por las cuestiones que la ciencia moderna ha planteado acerca de los orígenes y contenidos de lo cristiano.

<sup>79</sup> G. Vattimo, *Adiós a la verdad*, Gedisa, Barcelona 2010, 9, 20.

<sup>80</sup> Cf. J. Miró i Ardèvol, *op. cit.*, 191-241.

<sup>81</sup> CEE, *Directorio de Pastoral familiar*, Edice, Madrid 2003, nº 11. Cf. J. A. Reig, “Prólogo”, en J. Aznar (Coor.), *La vida humana naciente. 200 preguntas y respuestas*, BAC, Madrid 2007, XIII: “Aunque sin confundirse, la cuestión del amor y la cuestión de la vida van íntimamente unidas (...). Un modo de confirmarlos es constatar cómo la deriva moral de nuestras sociedades ha comenzado con la extensión de la contracepción y la aceptación social del divorcio. A continuación se plantea la batalla del aborto y posteriormente la eutanasia. En este proceso inmutablemente repetido en todos los casos se añade la

**7.9. El oscurecimiento de la esperanza.** En la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, Juan Pablo II habla del oscurecimiento de la esperanza que afecta a las Iglesias:

“La época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante. Tantos hombres y mujeres parecen desorientados, inseguros, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo (...) En la raíz de la pérdida de la esperanza está el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo”<sup>82</sup>.

Y Benedicto XVI, en su segunda encíclica, *Spes salvi*, ha escrito lo siguiente:

“Aunque sea necesario un empeño constante para mejorar el mundo, el mundo mejor del mañana no puede ser contenido propio y suficiente de nuestra esperanza (...). Más aún: nosotros necesitamos tener esperanzas -más grandes o más pequeñas-, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar”<sup>83</sup>.

A la larga, la reducción de la esperanza al ámbito intramundano supone conformarse con una felicidad de tipo hedonista. El concepto de salvación, en su sentido religioso, está ausente del imaginario juvenil. El mensaje de salvación que ofrece la Iglesia, la liberación del pecado y de la muerte, la presencia del Reino de Dios en el mundo, la esperanza en el triunfo definitivo del bien... tiene escasa acogida<sup>84</sup>.

## 8. RESPUESTA DE LA IGLESIA A ESTOS DESAFÍOS

Ante los desafíos presentados anteriormente, hay que dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización<sup>85</sup>, sin olvidar que, siendo necesario nuestro trabajo, el Reino de Dios viene al mundo no por nuestros medios sino como don y milagro del propio Dios, por lo que la misión apostólica engendra urgencia pero no angustia<sup>86</sup>.

Por otro lado, la importancia que cobra la mediación cultural en la transmisión de los elementos configuradores de una sociedad nos lleva a afirmar que el anuncio

---

problemática de la reproducción asistida, que va al ritmo del desarrollo de las posibilidades de la biotecnología, que oscurecen más aún en las conciencias la dignidad y el valor de la vida humana”.

<sup>82</sup> *Ecclesia in Europa*, nº 7.

<sup>83</sup> *Spes salvi*, 30-31

<sup>84</sup> Cf. J. J. Cerezo – P. J. Gómez, *op. cit.*, 93.

<sup>85</sup> Benedicto XVI: *Ubicumque et Semper*: “La primera tarea será siempre ser dóciles a la obra gratuita del Espíritu del Resucitado, que acompaña a cuantos son portadores del Evangelio y abre el corazón de quienes escuchan. Para proclamar de modo fecundo la Palabra del Evangelio se requiere ante todo hacer una experiencia profunda de Dios”.

<sup>86</sup> Cf. O. González de Cardedal, “Cristianismo, Iglesia y sociedad en España: 1950-2000”, en O. González de Cardedal, *La Iglesia en España 1950-2000*, PPC, Madrid 1999, 420.



del evangelio debe realizarse también de forma cultural, porque la vida de las personas se expresa en realizaciones culturales y porque los destinatarios de la evangelización no pueden escuchar dicho anuncio al margen de la cultura en la que viven<sup>87</sup>. La “inculturación”, como aspecto complementario de la evangelización de la cultura, hace referencia a los cambios culturales producidos por la predicación del evangelio. El diálogo que la fe viene manteniendo desde el Vaticano II con la cultura moderna y postmoderna, tras muchos años de desencuentro, nos ha enseñado que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”<sup>88</sup>. La encarnación cristiana, al conjugar una serie de polaridades que el mundo moderno ha vivido de forma alternativa, se presenta como la respuesta de la fe al momento sociocultural que vivimos.

**8.1.** A todos aquellos que siguen empeñándose en presentar a Dios como el intruso que invade e imposibilita la autonomía humana, hay que recordarles que así lo que hacen es describir al ídolo que ha levantado la racionalidad moderna, que no tiene nada que ver con el Dios revelado en Jesucristo. Frente al *aut- aut* del ateísmo postulatorio moderno (Dios o el hombre), la revelación cristiana presenta el *et-et* (Dios y el hombre). Por ello, “Dios y hombre no son restables. La gloria de Dios y la gloria del hombre siempre se suman y consuman juntas”<sup>89</sup>. En la actual situación de crisis de la razón y de la conciencia religiosa tenemos la oportunidad de presentar un discurso sobre Dios más acorde con el misterio de su Trascendencia. Conviene, a su vez, hacer algo de autocrítica y preguntarnos ¿cómo hemos narrado los cristianos el evangelio para que tantas personas rechacen la fe por temor a verse anulados en su humanidad? ¿Qué imagen de Dios hemos transmitido, para impedirles acogerlo como buena noticia para su vida? Convendría leer más a menudo lo que nos recordó el Vaticano II en la *Gaudium et spes*<sup>90</sup>.

**8.2.** Pasaron aquellos tiempos en los que de forma reivindicativa muchos se hicieron eco del lema “Jesús sí, Iglesia no” ante la distancia existente entre el mensaje de Jesús y la vida concreta de la Iglesia. Fue necesario hacerles comprender que estaba en juego la matriz eclesial de la fe, de forma que el creer sin pertenencia eclesial es un dato que constata en la vida real el sociólogo, pero que desde el punto de vista teológico no deja de ser una contradicción, pues aunque la Iglesia no sea la meta del acto de fe, sin embargo, ocupa un lugar importante en la confesión de fe. Pero hoy, desde el absolutismo del sujeto, se rechaza todo aquello que no pasa por la experiencia del individuo; de ahí la alergia de tantos jóvenes a los mensajes y normas de la Iglesia. Quizás porque la salvación se exige “aquí y ahora” y la religión remite al más allá la deseada felicidad. Quizás porque, aunque exista todo un discurso racional orientado a justificar la fuerza salvadora de la fe cristiana, el pobre testimonio eclesial

---

<sup>87</sup> Cf. E. Bueno, *La transmisión de la fe. Hacia una Iglesia de puertas abiertas*, Monte Carmelo, Burgos 2008, 259-274.

<sup>88</sup> Cf. *Gaudium et spes*, 22.

<sup>89</sup> O. González de Cardenal, *La gloria del hombre*, 78.

<sup>90</sup> Cf. *Gaudium et spes*, 19: “En esta génesis del ateísmo puede corresponder a los creyentes una parte no pequeña, en cuanto que, por descuido en la educación para la fe, por una exposición falsificada de la doctrina, o también por los defectos de su vida religiosa, moral y social, puede decirse que han velado el verdadero rostro de Dios y de la religión, más que revelarlo”.

más que seducir provoca rechazo. Al postmoderno le resbalan los grandes discursos, quiere experimentar, gustar. Hay que hacer un esfuerzo por romper los muros del egocentrismo y hacerles comprender y vivir que las personas sólo se desarrollan y maduran en las relaciones interpersonales verdaderas, en las que la individualidad se enriquece y madura. En este sentido, presentar la unidad vivida en la comunidad cristiana se convierte en una buena posibilidad de hacer accesible la experiencia de Dios a tantos que, por los condicionamientos históricos, culturales o sociales, carecen de ella. Esto concuerda con el estilo experiencial, postmoderno, del hombre de hoy que gusta más de experimentar que de comprender intrincados razonamientos.<sup>91</sup>

**8.3.** “La ética no es extraña al Evangelio. Pero no es su corazón”<sup>92</sup>. La moral en el cristianismo es el resultado de una experiencia religiosa en la que se dan al unísono la llamada de Dios y la respuesta humana. La moral cristiana es una moral de respuesta a la gracia que ha recibido en la palabra y salvación de Cristo. En este sentido, el cristiano no solamente afirma la existencia de valores, sino que afirma la existencia de la fuente de los valores: la persona de Jesucristo. Sin esta identificación del valor-fuente con la persona de Jesús no puede entenderse lo más peculiar del cristianismo<sup>93</sup>. Ciertamente que del evangelio emanan una serie de exigencias y de valores que, en el transcurso de la historia, han entrado a formar parte del patrimonio ético común de la humanidad. Sin embargo, conviene preguntarse si al borrar del horizonte a Dios no se acaba convirtiendo a la moral en un fardo excesivamente pesado para que los individuos carguen con él<sup>94</sup>. No debemos olvidar que la praxis creyente, siendo un elemento fundamental para el conocimiento auténtico de Dios, incluye la esperanza en el futuro de Dios, mayor que el futuro histórico que podemos construir. Lo que no es óbice para reconocer que el discurso teológico se convertirá en palabra vacía si no es capaz de suscitar y colmar el anhelo profundo de vida que acompaña a todo ser humano, lo cual implica la práctica del amor al prójimo y la atención a las exigencias de la justicia.

**8.4.** En el mundo occidental se sostiene ampliamente que sólo la razón positivista y las formas de la filosofía basadas en ella son universalmente válidas<sup>95</sup>. Pero nunca como ahora conviene subrayar que el ser humano no es sólo razón y que ésta no debe reducirse a razón científica<sup>96</sup>. Por sí misma, la práctica de la ciencia ni aleja al hombre

---

<sup>91</sup> Cf. C. García Andrade, *op. cit.*, 123-124.

<sup>92</sup> Ch. Duquoc, *Creo en la Iglesia. Precariedad institucional y Reino de Dios*, Sal Terrae, Santander 2001, 286-287.

<sup>93</sup> Cf. J. M. Rovira Belloso, “Hombre y Dios en la sociedad de fin de siglo”, en M. Ureña – J. Prades, *Hombre y Dios en la sociedad de fin de siglo*, Unión Editorial – UPCO, Madrid 1994, 116.

<sup>94</sup> Cf. A. González, *Teología de la praxis evangélica. Ensayo de una teología fundamental*, Sal Terrae, Santander 1999, 452: “Los cristianos hacen un flaco servicio a la humanidad cuando no se permiten a sí mismo afirmar más que lo que haría cualquier ética ilustrada. Todo el potencial liberador del Evangelio se desvanece”.

<sup>95</sup> Cf. Benedicto XVI, *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*. Conferencia en la Universidad de Ratisbona. (12 -9-2006).

<sup>96</sup> Cf. A. Gesché, *Dios para pensar I. El mal. El hombre*, Sígueme, Salamanca 1995, 228: “El error fundamental de todos los imperialismos científicos consiste en aplicar, creyendo hacerlo en nombre del *logos* universal con el que se le confunde indebidamente, la jurisdicción de un *logos* particular, propio de un ámbito (filosofía, por ejemplo) a otro ámbito (el de la fe, por ejemplo)”.

de Dios ni lo acerca a Él. Es completamente neutra respecto a la religión, de manera que “el sobreentendido de que ciencia y religión son incompatibles es infundado”<sup>97</sup>. La historia nos enseña que en las relaciones entre ciencia y fe cristiana nos acechan dos peligros: el *cientifismo*, por el que se considera que el método científico es el único que nos permite responder con verdad a las preguntas que nos plantea la realidad, y el *fundamentalismo*, por el que se interpreta literalmente la Biblia en algunos de sus textos o la fijación dogmática en formulaciones anacrónicas de la fe cristiana<sup>98</sup>. Sobre el cientifismo, Juan Pablo II afirmó que “lleva al empobrecimiento de la reflexión humana, que se ve privada de los problemas de fondo que el *animal rationale* se ha planteado constantemente, desde el inicio de la existencia terrena”<sup>99</sup>. Y sobre la actitud fideísta que está detrás de todo fundamentalismo escribió que es “una actitud que no acepta la importancia del conocimiento racional y de la reflexión filosófica para la inteligencia de la fe y, más aún, para la posibilidad misma de creer en Dios”<sup>100</sup>. En la confrontación con la ciencia y el diálogo con los filósofos modernos, ha escrito Benedicto XVI:

“Hay que volver a plantear la cuestión de fondo de qué es lo que mantiene cohesionado el mundo. ¿Es la materia la que crea la razón? ¿Es el puro azar el que produce el significado? ¿O no hay que decir más bien que el entendimiento, el logos y la razón vienen antes, de manera que la razón, la libertad y el bien forman ya parte de los principios que constituyen la realidad?”<sup>101</sup>.

La mentalidad utilitarista, que se deriva del uso exclusivo de una razón científica, nos empuja a concebir nuestra relación con Dios desde una clave funcional, lo que supone hacer de Él un objeto del que disponemos a nuestro alcance. El olvido que experimenta la cultura moderna de esta dimensión trinitaria de Dios nos ayuda a entender el conflicto histórico surgido entre dicha cultura y la fe<sup>102</sup>. Hemos de ser capaces de mostrar que de la realidad trinitaria de Dios emerge una nueva imagen divina que, sin que el Absoluto deje de ser eterno, infinito y Único, sin embargo es mucho más atrayente a la cultura moderna porque deja espacio a la libertad, defiende la pluralidad y la autonomía. Un Dios capaz de relación, un Dios no excluyente, no impositivo, capaz de acoger lo diferente, de respetarlo<sup>103</sup>.

---

<sup>97</sup> A. F. Rañada, *Los científicos y Dios*, Nobel, Oviedo 1994, 36-57.

<sup>98</sup> Cf. I. Murillo, *Razón científica y fe cristiana*, UPSA, Salamanca 2000, 17-18.

<sup>99</sup> Cf. *Fides et ratio*, 88. Cf. A. Pérez de Laborda, *La razón y las razones. De la racionalidad científica a la racionalidad creyente*, Encuentro, Madrid 2005.

<sup>100</sup> Cf. *Fides et ratio*, 55.

<sup>101</sup> M. Pera – J. Ratzinger, *Sin raíces. Europa, relativismo, cristianismo, Islam*. Península, Barcelona 2006, 122.

<sup>102</sup> Cf. G. Greshake, *Creer en el Dios Uno y Trino*, Sal Terrae, Santander 2002, 44: “En la medida en que la fe en el Dios trino pasó a segundo término y perdió su fuerza para marcar la vida, como sucedió al comienzo de la Edad Moderna, también esta comprensión relacional de la persona se perdió en buena parte. Dios fue entendido cada vez más únicamente como Dios unitario (es decir, como el uno indiferenciado), como sujeto supremo y <aislado>, ya no como Dios <comunal>, comunitario. Correlativamente, se entendía también al hombre como un sujeto centrado en el yo”.

<sup>103</sup> C. García Andrade, *La Trinidad: “software” de Dios. Reinstalando a Dios en la cultura occidental*, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 93-94.

**8.5.** Nos encontramos ante una forma de religiosidad sin un Dios personal. El *regreso* o el *despertar* de lo religioso en Occidente requieren, sin duda, un discernimiento exigente. La muerte sociológica de Dios no ha impedido que el pensamiento, tras la crisis de la razón ilustrada, haya vuelto su mirada hacia la religión, no ya para hablar de un Absoluto confinado en los límites de nuestra razón, sino como posible fuente de la cual sacar inspiración para dar cuenta de un ser humano que se resiste a ser tratado como un objeto más al que se le aplica la pretendida objetividad del positivismo<sup>104</sup>. De ahí la importancia y la ocasión que se le brinda a la teología cristiana para una presentación adecuada del misterio trinitario de Dios con el fin de diferenciarlo del dios de la “ontoteología”, cuya muerte profetizó Nietzsche. Si bien se trata, en su mayor parte, más de un regreso del sentimiento religioso que de una adhesión personal a Dios en comunión de fe con la Iglesia, no se puede negar que muchas personas vuelven a estar atentos a una dimensión de la existencia humana que caracterizan, según los casos, como espiritual, religiosa o sagrada. Sin embargo, frente al optimismo de algunos, el retorno de lo sagrado no significa, necesariamente, el retorno de lo cristiano. Retorna la religión, pero bajo su figura pagana. Es más, en correspondencia con el hecho de que no hay verdad, sino interpretaciones, tampoco hay monoteísmo, sino politeísmo: multiplicidad de dioses, de opciones y de creencias que conviven en la vida privada o luchan hasta en la vida pública<sup>105</sup>.

**8.6.** El diálogo con los otros no puede llevarse a cabo ocultando la verdadera identidad de cada una de las partes, en aras de un consenso que oculte las diferencias. No debemos olvidar que la base de toda la comunicación, también del diálogo entre las religiones, es el reconocimiento de la exigencia de verdad<sup>106</sup>. De ahí que la convicción de la Iglesia de haber recibido en Cristo la plenitud de la verdad no es arrogancia ni pretensión de superioridad, sino obediencia a Dios. La Iglesia enfoca las religiones a la luz de la fe en Jesús de Nazaret como Señor, Mesías e Hijo de Dios encarnado. La teología, a diferencia de la fenomenología religiosa, reflexiona desde la fe cristiana compartida eclesialmente<sup>107</sup>. El diálogo, ha escrito Juan Pablo II, no puede basarse en la indiferencia religiosa, y nosotros como cristianos tenemos el deber de desarrollarlo ofreciendo el pleno testimonio de la esperanza que está en nosotros. No debemos temer que pueda constituir una ofensa a la identidad del otro lo que, en cambio, es *anuncio gozoso de un don*, para todos, y que se propone a todos con el mayor respeto a la libertad de cada uno: el don de la revelación del Dios-Amor<sup>108</sup>.

---

<sup>104</sup> Cf. J. M<sup>º</sup> Mardones, *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo*, 177-194.

<sup>105</sup> Cf. G. Amengual, *op. cit.*, 73.

<sup>106</sup> Comisión Teológica Internacional, “El cristianismo y las religiones”, en C. Pozo (Ed.), *Documentos 1969-1996*, BAC, Madrid 1998, 588-591.

<sup>107</sup> R. Blázquez, *La esperanza en Dios no defrauda*, BAC, Madrid 2004, 287-288.

<sup>108</sup> Cf. Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 56. Cf. R. Spaemann, *El rumor inmortal. La cuestión sobre Dios y la ilusión de la modernidad*, Rialp, Madrid 2010, 138-142: “Sólo puede haber un encuentro fructífero entre las creencias religiosas distintas donde coexisten pacíficamente personas que viven seriamente su propia religión (...). Pero es un síntoma alarmante que hoy en día, en las directivas oficiales, las convicciones absolutas acerca de la verdad y el celo misionero aparezcan como señas de identidad de un fundamentalismo sectario que a todos amenaza. En la medida en que el Papa está bajo sospecha por acatar la doctrina católica, también la Iglesia que él representa, pese a su magnitud, viene a ser tildada como secta fundamentalista”.

**8.7.** El cristiano está convencido de que existe la verdad, que ésta tiene rostro concreto, Jesucristo, y que en la Iglesia y por la Iglesia se hace Él mismo presente al mundo. Ahora bien, el ofrecimiento de esta verdad de Dios quedaría en el vacío si no fuera aceptada en la fe y testimoniada, lo que no invalida el esfuerzo de la razón por conocerla, pues la tentación fideísta olvida que la pregunta que el hombre se hace sobre sí mismo es condición de posibilidad para oír la respuesta cristiana. Esta respuesta no se impone, se ofrece, no la conquista el hombre en solitario, sino que es Dios quien la entrega y da a conocer. La Verdad de Dios, de la que la Iglesia en constituida sacramento universal, no es otra que la verdad que se encuentra de forma fragmentaria en nuestro mundo, por lo cual la Iglesia puede y debe profundizar en la Verdad y articularla de forma más adecuada a cada momento mediante el diálogo con la verdad, la sabiduría y la ciencia del mundo. En este sentido, Benedicto XVI, en un encuentro con el mundo de la cultura en Lisboa, ha dicho:

“Queda por hacer un gran esfuerzo para aprender la forma en que la Iglesia se sitúa en el mundo, ayudando a la sociedad a entender que el anuncio de la verdad es un servicio que ella ofrece, abriendo horizontes nuevos de futuro, grandeza y dignidad (...). La convivencia de la Iglesia, con su firme adhesión al carácter perenne de la verdad, con el respeto por otras ‘verdades’, o con la verdad de otros, es algo que la misma Iglesia está aprendiendo. En este respeto dialogante se pueden abrir puertas nuevas por la transmisión de la verdad”<sup>109</sup>.

**8.8.** La respuesta de la fe cristiana a la triple ruptura provocada por la “revolución sexual” (ruptura entre sexualidad y matrimonio, ruptura entre sexualidad y procreación y ruptura entre sexualidad y amor) en el ámbito de nuestra sociedad no puede ser otra que una profunda reflexión que nos permita comprender la verdadera naturaleza del amor humano, de sus significados y del lenguaje del cuerpo como el ámbito en el que se expresa, se realiza y se construye la comunión de las personas<sup>110</sup>. Si bien es cierto que la sexualidad humana ha sido siempre un tema controvertido en sus interpretaciones y explicaciones, la revolución sexual pervive hoy en nuestra sociedad a través de la denominada “ideología de género”, que propone una separación y una independencia entre la dimensión biológica y la psíquico-cultural de la persona, lo que lleva a decidir la propia identidad sexual -y a qué género pertenecer- con independencia del sexo biológico que se posea. Si el género es una construcción cultural radicalmente independiente del sexo, el objetivo de la ideología de género no es otro que eliminar la bipolaridad sexual, lo que significa que la masculinidad y la femineidad, que son propias de cada ser humano, no tienen ya nada que expresar respecto de la persona<sup>111</sup>. Ante estas corrientes de pensamiento:

---

<sup>109</sup> Benedicto XVI, *Discursos en Portugal*, BAC, Madrid 2010, 21-22.

<sup>110</sup> Cf. J. A. Reig, *art. cit.*, XII.

<sup>111</sup> Cf. R. Lucas, *Horizonte vertical. Sentido y significado de la persona humana*, BAC, Madrid 2008, 378-380. La bibliografía sobre la crítica a la ideología de género es abundante. Sirvan como ejemplo los siguientes títulos: O. Alzamora, “Ideología de género: sus peligros y alcance”, en Consejo Pontificio para la Familia, *Lexicón*, Palabra, Madrid 2007, 593-608; J. Trillo-Figueroa, *La ideología de género*, Libroslibres, Madrid 2009; M<sup>a</sup> Isabel Llanes, *Del sexo al género. La nueva revolución social*, Eunsa, Pamplona 2010.

“la Iglesia, iluminada por la fe en Jesucristo, habla en cambio de *colaboración activa* entre el hombre y la mujer, precisamente en el reconocimiento de la diferencia misma (...). Distintos desde el principio de la creación y permaneciendo así en la eternidad, el hombre y la mujer, injertados en el misterio pascual de Cristo, ya no advierten, pues, sus diferencias como motivo de discordia que hay que superar con la negación o la nivelación, sino como una posibilidad de colaboración que hay que cultivar con el respeto recíproco de la distinción”<sup>112</sup>.

**8.9.** El pesimismo ante el fracaso de las ideologías unido a un conformismo presentista está conduciendo a un debilitamiento preocupante de la esperanza, que le plantea a la Iglesia un serio desafío. “¡Déjame en paz, que no me quiero salvar, en el infierno no se está tan mal!, dice el estribillo de una canción. Pero cuando se acorta el horizonte de nuestra espera, la vida pierde sentido y todas las cosas, con el paso del tiempo, se manifiestan sin importancia. En esa situación la tentación está servida: la búsqueda de la felicidad por sí mismo y de inmediato. Frente a este debilitamiento preocupante de la esperanza debemos acentuar el anuncio de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, que nos abrió las puertas de la Vida eterna. No salva realmente una salvación devaluada. La esperanza no equivale a temperamento optimista ni a estado de ánimo eufórico; la esperanza no es sin más la apertura al futuro ni la inquietud utópica. La esperanza cristiana se apoya en la promesa de Dios que nos ha enviado al Mesías y lo enviará de nuevo gloriosamente al final de la historia. La Iglesia, en la medida en que se apoya en Dios, puede ser baluarte de la dignidad del hombre, impulso interior de la razón en la búsqueda de la verdad, confianza en el futuro en medio de todas las incertidumbres”<sup>113</sup>.

## 9. A MODO DE CONCLUSIÓN

De ahí que, como conclusión, me atreva a presentar estas propuestas:

1. Por difícil que sea el momento actual, conviene no olvidar que el anuncio del Evangelio se ha enfrentado ya a situaciones parecidas. Antes de programar nuevas estrategias y nuevas estructuras hemos de acoger el Evangelio con más fidelidad, dejándonos convertir por la Palabra de Dios. De lo contrario ninguna evangelización, por nueva que se presente, será eficaz. En este sentido, ya señaló San Juan de Ávila que los sabios decretos de reforma promulgados por el Concilio de Trento servirían de muy poco sin hombres reformados interiormente para llevarlos a cabo.

---

<sup>112</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, Roma, 31.5.2004. “La ideología de género, ha afirmado el Cardenal Ratzinger, es la última rebelión de la criatura contra su condición de criatura. Con el ateísmo, el hombre moderno pretendió negar la existencia de una instancia exterior que le dice algo sobre la verdad de sí mismo, sobre lo bueno y sobre lo malo. Con el materialismo, el hombre moderno intentó negar sus propias exigencias y su propia libertad, que nacen de su condición espiritual. Ahora, con la ideología de género, el hombre moderno pretende liberarse incluso de las exigencias de su propio cuerpo: se considera un ser autónomo que se construye a sí mismo; una pura voluntad que se autorea y se convierte en un dios para sí mismo” (cf. J. Trillo-Figueroa, *op. cit.*, 32).

<sup>113</sup> Cf. R. Blázquez, *op. cit.*, XVIII-XXI.

2. El cambio rápido y acelerado experimentado en estos últimos años por nuestra sociedad nos obliga nuevamente a “estar dispuestos a dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3, 15), lo cual supone que hemos de tener conocimiento no sólo de nuestra fe, sino también de las ideas fundamentales que configuran dicha sociedad con el fin de hacer una presentación más adecuada de la propuesta cristiana. Y para que dicha propuesta tenga capacidad para suscitar entendimiento y asentimiento en aquellos que nos escuchan hemos de hacerlo “con delicadeza, con respeto y con buena conciencia” (1 Pe 3, 15).
3. Aunque la propaganda laicista pida la salida de la escena pública de la presencia cristiana y eclesial, ni la fe ni la Iglesia pueden renunciar a su dimensión pública para refugiarse en las sacristías. Dicha presencia pública ha de ir acompañada de un proyecto cultural que la legitime, un proyecto guiado por el diálogo entre la fe y la razón, de manera que ésta no se reduzca a mera racionalidad científica, que rechaza todo lo que trasciende lo empírico (“las respuestas que no llegan a Dios son demasiado cortas” -Benedicto XVI-) ni aquélla se niegue a dar razón de lo que cree (“no actuar razonablemente es contrario a la naturaleza de Dios” -Benedicto XVI-).

Las siguientes palabras de Benedicto XVI en la Homilía de la Misa celebrada en la Plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela, el pasado 6 de noviembre, pueden ser un buen colofón a todo lo dicho hasta ahora:

“No se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre su hijo y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él (...). Esto es lo que la Iglesia desea aportar a Europa: velar por Dios y velar por el hombre, desde la comprensión que de ambos se nos ofrece en Jesucristo”.

Avelino Revilla Cuñado  
Delegado Episcopal de Enseñanza